



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VII - Nº 74 Junio de 2024

*La verdadera devoción al Sagrado
Corazón de Jesús y María*

Combatió los vicios propulsores de la Revolución

San Juan Bautista dijo a Herodes aquello que hoy nadie tiene el coraje de decir a la Revolución: “¡No te es lícito!”

Aquel que era el modelo de la penitencia fue llamado a preparar las almas para recibir a Nuestro Señor, allanando las colinas, es decir, rompiendo el orgullo, y llenando los valles, o sea, eliminando la impureza. Por lo tanto, suprimiendo los dos vicios que son las causas de la Revolución: orgullo y sensualidad.

Quien de tal manera pisó la soberbia y la lujuria fue también una manifestación magnífica de coraje.

Sin duda, el hombre que abatió el orgullo, luchó contra la impureza, dijo las verdades y cortó el camino a la impiedad, era digno de ser el precursor de Nuestro Señor Jesucristo.

Deberíamos inspirarnos en ese modelo para ser varones serios, altaneros, intrépidos, corajudos, que hablan en nombre de una verdad eterna y, por eso, no se sienten intimidados ni disminuidos delante de nadie.

Recemos a San Juan Bautista pidiéndole que nos obtenga el odio a los vicios propulsores de la Revolución y el coraje de decir la verdad íntegra delante de quien sea.

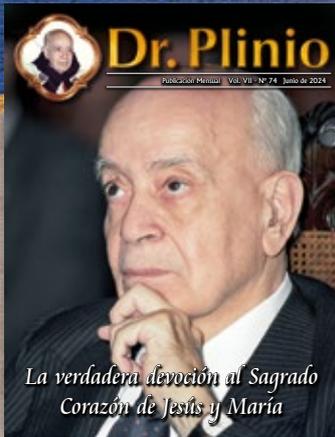
(Extraído de conferencias del 24/06/1965 y del 20/09/1965)



San Juan Bautista increpando a Herodes
Museo de la Catedral, Valencia

Sumario

Vol. VII - No. 74 Junio de 2024



En la portada,
Dr. Plinio, en
diciembre de 1989

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

2	SEGUNDA PÁGINA <i>Combatió los vicios propulsores de la Revolución</i>	
4	EDITORIAL <i>Puerta abierta que nadie podrá cerrar</i>	
5	PIEDAD PLINIANA <i>Intimidad Eucarística</i>	
6	DOÑA LUCILIA <i>Bondad diáfana en la convivencia, reflejo de la Santa Iglesia</i>	
10	DE MARIA NUNQUAM SATIS <i>Una manera súper excelente de consagrarse a Jesús</i>	
12	DENUNCIA PROFÉTICA <i>La farsa del “comunismo mitigado”</i>	
19	HAGIOGRAFÍA <i>Madre de la hija primogénita de la Santa Iglesia</i>	
22	SANTORAL <i>Santos de Junio</i>	
24	REFLEXIONES TEOLÓGICAS <i>Corazón pacífico y beligerante de Jesús</i>	
29	LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA <i>Un mundo hecho de encantos y vitalidad</i>	
36	ÚLTIMA PÁGINA <i>Modelada por su Divino Esposo</i>	

Puerta abierta que nadie podrá cerrar

La piedad verdadera tiene por objeto dar gloria a Dios y conducir al hombre a la virtud. Para una y otra finalidad, la devoción al Corazón Inmaculado de María es un verdadero don de la Providencia a este nuestro pobre y dilacerado siglo

Nuestra Señora es la Medianera de todas las gracias. Querer rezar sin su intercesión es lo mismo que pretender volar sin alas. Si queremos que nuestros actos de amor, alabanza, acción de gracias y reparación lleguen al trono de Dios, debemos depositarlos en las manos de María.

Prescindir de Nuestra Señora para llegar a Jesucristo, bajo el pretexto de que ella constituye una barrera entre nosotros y su Divino Hijo, es tan tonto cuanto pretender analizar los astros sin telescopio por imaginar que el cristal de los lentes constituye una barrera entre ellos y nosotros. Tal persona no haría astronomía, sino tonterías. Lo mismo se diga cuanto al papel de María en nuestra santificación. Pretender tener vida de piedad sin su auxilio es como hacer astronomía sin la ayuda de lentes.

No son pocos los católicos que, verificando la inmensa desproporción existente entre la debilidad humana y la dureza de la lucha impuesta por la preservación de la virtud, se dejan arrastrar a una moral minimalista, llena de transacciones con el espíritu del siglo, alegando la flaqueza moral del hombre contemporáneo y las mil dificultades que la civilización moderna crea para la práctica de la virtud.

De una cosa, entre tanto, se olvidan: por más flaco que sea el hombre, la gracia de Dios es invencible. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fl 4, 13), escribió San Pablo. Con el auxilio de Dios, niños, doncellas, ancianos enfrentaban en el Coliseo los más terribles tormentos. ¿Será posible que el católico de nuestros días no pueda enfrentar los peligros de la actual civilización?

Para dilatar las fronteras de la Santa Iglesia por todo el universo, no se trata de aflojar la invencible doctrina de Jesucristo. Sepamos vivir la vida de la gracia con la plena correspondencia de nuestro libre arbitrio. Procuremos la gracia en las fuentes de donde realmente sale con ímpetu, y con el auxilio de ella hagámonos fuertes para todas las austeridades que el Espíritu Santo nos exige. Entre esas fuentes está, sin duda, en lugar muy relevante, la devoción al Corazón Inmaculado de María.

En la Sagrada Escritura encontramos esta frase: “He dejado delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque, aun teniendo poca fuerza, has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre” (Ap 3,8). Esta puerta abierta para la flaqueza del hombre contemporáneo es el Corazón Inmaculado de María. En efecto, nada nos puede dar mayor confianza, esperanza más fundada, estímulo más seguro, que la convicción de que en todas nuestras miserias y caídas no tenemos apenas la infinita santidad de Dios mirándonos con rigor de Juez, sino también el Corazón lleno de ternura, compasión y misericordia de nuestra Madre Celestial. Omnipotencia Suplicante, ella nos obtendrá todo cuanto nuestra flaqueza pide para la gran tarea de nuestra elevación moral. Con este Corazón, todos los terrores se disipan, los desánimos se evaporan, las incertidumbres se deshacen. El Corazón Inmaculado de María es la Puerta del cielo abierta de par en par a los hombres de nuestro tiempo, tan extremadamente flacos. Y esta puerta nadie la podrá cerrar; ni el demonio, ni el mundo, ni la carne.

Apareciendo en Fátima, la Santísima Virgen dijo a los pastorcitos que una intensa devoción a su Corazón Inmaculado sería el medio de salvación del mundo. El día en que tengamos legiones de personas verdaderamente devotas del Corazón Inmaculado de María, el Corazón de Jesús reinará sobre el mundo entero.

En efecto, estas dos devociones no se pueden separar. La devoción a María causa como fruto necesario el amor sin reservas a Jesucristo. Así, en el día en que el mundo entero se vuelva a Jesús por María, estará salvo. Por lo tanto, para todas las almas apostólicas es de primordial importancia el culto al Inmaculado Corazón de María.*

* Cf. *O Legionario* n. 625, 30/7/1944



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Intimidad Eucarística

Nunca seremos tan íntimos de alguien como de Jesús en la Sagrada Eucaristía. Ni los más altos Ángeles del Cielo tienen con Él la forma de unión que nosotros, hombres, tenemos recibiendo la Comunión. Un Ángel no puede comulgar, pues no posee cuerpo. Él goza de la visión beatífica, está inundado de todas las gracias del Cielo, pero no recibe la Sagrada Eucaristía.

Aquél que es la Santidad condesciende en venir a nosotros en las Sagradas Especies. ¡Qué don formidable que permanezca encerrado en el sagrario el Hombre-Dios, hasta el momento en que llegamos para comulgar! En un momento por nosotros escogido, del modo como queremos, Él viene y nos visita, más íntimamente que en la residencia de Betania, mientras estaba vivo en la Tierra. Porque en aquella ocasión Nuestro Señor entraba en la casa, pero no en Lázaro, Marta y María. En la Eucaristía, sin embargo, Él entra en nosotros.

A pesar de la tibieza de los Apóstoles, que en aquella misma noche irían a abandonarlo, el Divino Redentor dio con alegría esa prueba suprema de amor, y dijo: “Deseé ardientemente comer esta Pascua con ustedes” (*Lc 22,15*). Entonces, cuando vayamos a comulgar, debemos pensar: “En el sagrario, Nuestro Señor está deseando ardientemente ser recibido por mí, a pesar de todas mis imperfecciones. Con confianza iré a la Comunión.”

(Extraído de conferencia del 15/09/1973)



El Dr. Plinio en junio de 1992



Bondad diáfana en la convivencia, reflejo de la Santa Iglesia

En la convivencia, la preocupación constante de Doña Lucilia era transmitir el calor del afecto y darse continuamente en una disposición de transponer todo para beneficiar a las almas. Era la representación de la conducta de la Santa Iglesia con relación a los pecadores: no se indigna, no recrimina, no se venga; perdona todo, dota de nuevos dones y de nuevos privilegios.



Doña Rosée con el Dr. Plinio en un restaurante de Campinas, en octubre de 1962

Presente de un viaje que mi hermana hizo a Europa, el chal lila, cuando apareció en casa, me dio la primera impresión de que era un artículo muy bonito, muy bueno. De hecho, lo que Rosée compraba, lo hacía con mucha perfección, adecuación y buen gusto.

Chal "luciliano" por excelencia

De un lado, me gustó mucho el chal; de otro, quedé un poco reticente con él, por la impresión de moderno que me causaba, pues era un poco fofo, espumoso en su textura. Y si bien el color amatista me encantase, yo me preguntaba cómo quedaría mi madre dentro de un tejido fofo.

Oyendo comentarios posteriores de estos y de aquellos, percibí que yo estaba mal informado: siempre muy ajeno a los asuntos de indumentaria y de tejidos, no sabía que se trataba

de una lana europea muy auténtica, buena y sin nada de moderno.

Cuando vi a mi madre vestir el chal, me pregunté por qué se lo había puesto en la espalda; un chal muy bonito debería ser puesto sobre ella, era una escena natural de la vida de familia.

Noté que a ella le pareció muy bonito, le gustó mucho el color, y no extrañó el tejido; sin embargo, en ese momento no hice mayores raciocinios sobre si el tejido era o no moderno, por ahí no se fue mi atención, sino por ver cuál era la mirada que ella le hacía al chal.

Ella no mudó en nada la posición y la actitud en la cual estaba. Apenas sonrió luminosa y discretamente, con mucha bondad, ante la manifestación de afecto que le hicieron unas tres o cuatro personas que se encontraban en la sala.

Yo percibí que ella se adaptó en algo al chal, ¡pero sobre todo él se adaptó a ella! En el reflejo de su mirada, en su modo de hablar, ella le dio cierta interpretación y proyección, cierto modo de ser al chal.

Más o menos como una señora que toma una rosa, la pone junto al pecho y hace un poco la “fisionomía” de la rosa, y esta adquiere un poco la forma de ser de la señora: ¡así también mi madre hizo con el chal, y él quedó “luciliano” por excelencia!

Ella lo utilizó muchas veces. Primero apenas para salir, en ocasiones de mayor solemnidad. Después, con el avance de la edad y con los fríos de São Paulo, ella pasó a usarlo también en casa y con cierta frecuencia.

Cada vez que yo la veía con el chal, me regalaba, justamente por la relación que había entre aquel castaño profundo de sus ojos y el tono amatista del tejido.

Herencia perdida y recuperada

Ella murió. Cuando fuimos a hacer una repartición sumaria de sus bienes, mi hermana no quiso llevarse absolutamente nada, pues

dijo que yo había mantenido a mamá la vida entera y le había hecho compañía y que, por tanto, me dejaba todo lo que había pertenecido a ella y que era de la casa.

Ahora bien, en Brasil, o al menos en São Paulo, la antigua tradición era que las joyas de la señora fallecida se quedasen con la hija. Una u otra cosa iba para las nueras, pero lo principal se quedaba con la hija. En mi caso, le di a mi hermana todas las joyas de mi madre, reservando para mí apenas un anillito de brillantes, muy sin valor y modesto, que está en mi relicario.

Pasados algunos días después de haberle dado las joyas, le dije a mi hermana:

– ¿Sabes una cosa? De lo que te di, te voy a quitar una cosa.

Ella me dijo:

– ¿Cuál es?

– Aquel anillito se va a quedar conmigo.

– ¡Claro que sí!

Y me devolvió el anillo. Algunos días después ella apareció en casa y me dijo:

– Yo, de lo que te di, también voy a sacar una cosa: aquel chal se va a quedar conmigo.

Para mí fue una dilaceración... pero no podía decir nada. Ella era la hija y le había dado el chal. Algún tiempo después, supe que ella se lo había dado de regalo a una tía nuestra.

Cuando esa tía murió, pensé: “Ese chal ya debe estar dañado – porque ella vivió muchos años– ya deben haberlo donado a gente pobre, seguramente desapareció.”

¡Cuál no fue mi sorpresa ayer cuando llegó a casa, en la mañana, el hijo de esa tía trayéndome el chal!

Una “trans-señora” de luz

En el espíritu humano y en el modo por el cual él abarca la realidad, hay un punto en el cual es especialmente llamado a conocer a Dios, y del cual tiene una comprensión de orden natural, nativa, muy simple, clara y originaria. Y cuando el hombre estudia a partir de esta luz primordial y piensa a partir de ella, tiene posibilidades de dar en un hombre bien inteligente, aunque sea medianamente inteligente.

Ahora bien, cuando alguien hace un estudio



Archivo Revista



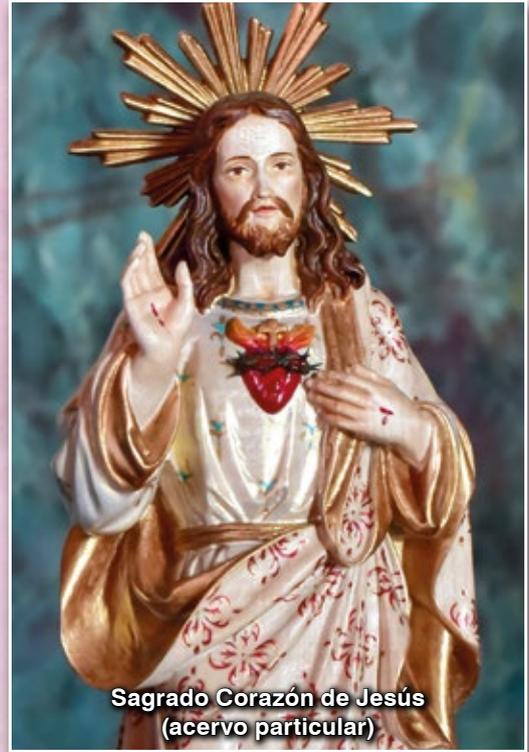
cartesiano: “Luz primordial, yo te empujo, aquí está el compendio 1, 2, 5, compendio 92...”, ese, aunque sea inteligente, tiene todas las posibilidades de dar en un burro letrado, muy diferente de una persona inteligente.

En el caso de mi madre, ella poseía apenas la cultura común de una dueña de casa, con una nota afrancesada de formación de espíritu muy pronunciada. La luz primordial que trasparece en todas las fotografías que figuraba en su espíritu es, ante todo, una certeza de que las cosas tienen un significado, un segundo sentido que está más allá de ellas, en virtud del cual ellas deberían ser vistas. Así, además de ese trans-significado, existe un trans-mundo, una trans-realidad que se nos aparece a través de esas realidades diáfanas, que produce en el alma una trans-comprensión, un trans-sentimiento.

Ella nunca lo enunció así, y creo que no sabría hacer esa consideración, pero constituía la posición fundamental de su espíritu con respecto a todo.

Si consideramos sus fotografías, notaremos que ella está prestando atención en lo que está haciendo: dejándose fotografiar. Sin embargo, la mirada, la actitud, expresan a una “trans-señora”, que sería como su sombra hacia el lado de la luz. Una luz mayor que ella, pero suya, que queda por detrás suyo. La mirada, el todo parecen preguntar al fotógrafo, y, a su modo, a quien ve la fotografía: “¿Ustedes no ven esto? ¿No perciben que en ustedes también hay esa luz, y que el universo entero es así?”

En ese sentido el *Quadrinho*¹ es más que decible. Ella está allí representada, consciente de que de ella emana una luz, que es su significado y que ella coloca a disposición de los otros como quien dice: “Dime cómo eres tú y qué tenemos de afín. ¡Por ahí nos queremos enteramente bien!”



Sagrado Corazón de Jesús (acervo particular)

Tamara María A.

Haciendo de la convivencia humana una permuta de luces

La convivencia humana para ella no era de esas mercantiles: si hizo una gentileza, recibe otra.

Por ejemplo, el modo de ella escoger un presente. Yo asistí a muchos cálculos de elección de presentes hechos por otras personas: “De aquí a algunos días es el cumpleaños de fulana. Ella me dio con ocasión de mi cumpleaños un presente, que vi que tenía tal valor. Yo debo darle, por lo tanto, un presente que equivalga a eso en dinero. ¿Qué podemos comprar bien presentado por esa cuantía?”

¡Ella no! La primera pregunta era: – ¿Qué le gustará ahora a Fulana...?

Segunda pregunta:

– ¿Hasta dónde mis recursos me permiten dar?

Tercero: ella daba el presente, no como una especie de intercambio comercial, que a mi modo de ver, contamina el regalo. Era con un deseo de dar algo que estaba en su propia alma, siempre en esa permuta de luces, que era la esencia de la convivencia con ella.

Vivir en torno a eso, para eso, convidando a todos a eso y llenándome de eso –porque, tanto cuanto pude, yo dije “sí” a ese convite–, eso era la luz primordial de ella.

Detesto las comparaciones, y no comparaba el trato que ella tenía conmigo con la relación de otros hijos con sus madres. Evidentemente, a veces me saltaba a los ojos alguna cosa que, a menos que fuese ciego, no podría dejar de ver; pero no detenía la atención en eso, pasaba por encima. Ahora bien, hoy me doy cuenta de esto, el tiempo pasa, las comparaciones en cuanto al pasado, al menos en lar-



Archivo Revista

ga medida, son legítimas. Con el presente no; menos aún con el futuro...

Hoy en día veo bien que esa conformación de su espíritu tuvo un papel muy importante en la elaboración de mi ensayo Revolución y Contra-Revolución, porque la esencia de este es la noción de la Revolución tendencial. Y lo que había en ella era exactamente una vida tendencial 'contrarrevolucionaria' así concebida con una riqueza extraordinaria.

Calor de afecto en una relación de alma

Ella era católica, nacida de una familia católica, apostólica y romana por entero, pero menos católica que muchas otras familias, por ejemplo, de las que frecuentan la iglesia, que son amigas del padre, dirigen las obras de la parroquia, etc. Mi familia –la de ella, por tanto– no tenía nada de eso. Eran amigos del padre, pero lo admiraban con cierta distancia, no por anticlericalismo, sino por falta de hábito.

Sin embargo, había, en esa como en tantas otras familias brasileras, el hábito de considerar la veracidad de la Iglesia Católica como una evidencia.

Había en ella de modo muy vivo algo de aquella bonita invocación: "Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, ten piedad de nosotros". Tal vez ella no la conociese o, si la conocía, no prestaba mayor atención, pero esa invocación era tal como ella veía la vida afectiva, que era la que llevaba, y consistía en dar ese calor de afecto y de formación, y decía mucho respecto al modo de ella ser católica.

Ella comprendía muy bien que la esencia de la convivencia está en la afinidad de las almas y en la felicidad que hay en darse y en quererse bien, realizando al pie de la letra el principio dado por Nuestro Señor en el Evangelio: es más feliz quien da que quien recibe.

Eso modelaba de algún modo su espíritu, en términos tales, que no-

taba en ella un deseo de darse, de atraer a sí para esa relación de alma, como no conocí en nadie.

Y dentro de eso, una dignidad y tranquilidad, una serenidad y resignación, por donde si nada saliese bien, ella no se irritaba, no se indignaba, no recriminaba, no se vengaba o se entristecía. Esta es bien la conducta de la Santa Iglesia con relación a los pecadores.

Las mil habilidades de la Iglesia Católica

Tomemos, por ejemplo, lo siguiente. Revierta un cisma y surge la Iglesia Ortodoxa, aquellos ritos orientales, muchos se pasan para allá y la mitad del manto de la Iglesia se dilacera... La Iglesia llora. No dejó de excomulgarlos como debería: ¡ellos se equivocaron, ella los excomulga! Pero ella lamenta eso dignamente, mientras conquista América para compensar también a los países nórdicos y eslavos, que en gran parte había perdido. Ella conquista América. Los jesuitas decían que vinieron aquí para reponer lo que la Iglesia había perdido.

Pero la Iglesia no desiste, continúa cierta negociación con ramas ortodo-

xas que pensaban reatar relaciones con ella. ¡Eso lleva siglos! Y de allá para acá, lentamente, de vez en cuando gotea un rito más dentro de ella.

La Iglesia recoge de esos tesoros ese poquito que queda, organiza, perdona, tiene bondad, dota de privilegios, indulgencias, instala bien, acumula de honras la hija que vuelve a la casa paterna. Ella no se olvida a no ser de los ultrajes recibidos. Pidiendo perdón, ella perdona.

Esa bondad, ¡eso era mi madre al cien por ciento, consonante con la Iglesia Católica a más no poder, pero a más no poder!

Por ejemplo, las varas de los penitenciaros en Roma. Quien hubiese cometido un pecado venial muy desagradable de contar, no necesitaba declinarlo. Bastaba ir a la Basílica de San Pedro o a las cuatro basílicas menores, arrodillarse delante del padre, que este le golpeaba con una varita y estaba dada la absolución de los pecados, sin confesión. Pecado venial; mortal no.

¡Es una bondad, una flexibilidad única! ¡Eso esa mi madre por entero! ❖

(Extraído de conferencia del 20/6/1980)



El Dr. Plinio en abril de 1980



Una manera súper excelente de consagrarse a Jesús

La consagración al Inmaculado Corazón de María es un complemento precioso y admirable que da a la consagración al Corazón de Jesús una realidad y plenitud admirables. Consagrémonos sin reservas a María y así estaremos dentro de las vías deseadas por la Divina Providencia.

Una de las características de la devoción que debemos rendir a la Santísima Virgen consiste, sin duda, en ser tierna. Sin embargo, la devoción no se compone sólo de ternura, de expresiones sentimentales y afectivas. Para ser sólida, debe basarse en conocimientos precisos, exactos y lógicos. Sólo de la verdad bien conocida puede surgir el amor perdurable y sincero, y por lo tanto la piedad debe afirmarse en el estudio de la doctrina católica. Es ahí donde encontrará su mejor fundamento, su verdadera raíz.

Sentido profundo de una consagración

Cuando la Iglesia promueve la consagración de naciones, diócesis, familias o individuos al Sacratí-

simo Corazón de Jesús, o al Inmaculado Corazón de María, tiene en vista que las criaturas así consagradas formen la resolución de pertenecer a Ellos de modo particular, obedeciendo más fielmente sus leyes, tomándolos más perfectamente como modelos y, recíprocamente, recibiendo de modo muy especial su particular y vigilante atención.

Por lo tanto, la consagración no es un mero rito o una fórmula vaga para ser recitada en un momento de emoción piadosa. Es, ante todo, un acto meditado, deliberado, voluntario y profundo, que implica el propósito de una integración más perfecta en la doctrina y en la vida de la Santa Iglesia Católica, único modo real de pertenencia a Jesús y María.

Es fácil comprender, pues, que este acto puede ser realizado tanto por

personas de altísima virtud como por almas que aún están en los primeros pasos de la vida espiritual. A ambos les será muy útil, porque atraerá una protección muy especial de la Providencia y, por lo tanto, garantías muy particulares de salvación.

Nuestro pueblo comprende fácilmente que alguien se consagre al Sacratísimo Corazón de Jesús. Esta magnífica práctica ya se ha extendido y, gracias a Dios, son muchas las familias que hoy están consagradas al Corazón de Cristo, manifestando el propósito de conformar toda su existencia con la del Salvador, llevando una auténtica vida cristiana llena de piedad, santificando los deberes de estado, viéndolos con un espíritu intensamente sobrenatural y mortificado, y encomendándose encarecidamente para el éxito de estos propósitos, así como pa-

ra el obtención de todas las gracias, al Corazón Divino que es, por excelencia, la fuente de todo bien.

Un complemento precioso de la consagración a Jesús

Sin embargo, es menos común que se entienda entre nosotros la consagración al Inmaculado Corazón de María. Tal vez no falten quienes vean en uno y otro acto alguna antinomia. ¿Cómo podemos pertenecer a dos amos al mismo tiempo, obedecer a dos corazones? ¿Acaso una consagración no contradice o anula a la otra?

Nada podría ser más inconsistente. La consagración al Inmaculado Corazón de María es un complemento a la hecha al Sacratísimo Corazón de Jesús; no un complemento superfluo, por supuesto, sino precioso y admirable, que da a la consagración al Corazón de Jesús una realidad y una plenitud admirables.

El Corazón de María es por excelencia el reino del Corazón de Jesús. La unión de los dos Corazones es tan perfecta que hay escritores que, por así decirlo, los funden en uno solo, refiriéndose al Corazón de Jesús y de Ma-



Ceremonia de Consagración a Nuestra Señora promovida por el Dr. Plinio, en el año de 1983

ría. Toda la piedad mariana descansa sobre esta verdad fundamental de que María Santísima es el canal a través del cual se llega a Jesús, es la puerta, la vida, el camino por excelencia, donde encontramos a Nuestro Señor Jesucristo con mayor seguridad, más rapidez y más facilidad. Por lo tanto, la consagración al Inmaculado Corazón de María es el camino más seguro, fácil y rápido para lograr la consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

De hecho, pronunciar un acto de consagración es fácil. Consagrarse

con profunda sinceridad y seriedad es mucho más difícil. Para obtener las condiciones necesarias para una perfecta consagración a Nuestro Señor, no hay nada más perfecto, útil y seguro que consagrarnos a su Santísima Madre.

El cristocentrismo consiste en tener a Nuestro Señor Jesucristo como el centro de todo. Pero esto solo será verdadero si llegamos a Él por el camino verdadero. Y ese camino es Nuestra Señora.

La consagración al Inmaculado Corazón de María es más actual que nunca, porque el mundo, afligido por mil vicisitudes de todo tipo, necesita un corazón materno que se compadezca de él. Más que nunca, entonces, se hace necesario que apelemos al corazón de nuestra Madre, tocando sus fibras más sensibles, sus cuerdas más íntimas, implorando toda su misericordia, todo su amor y toda su ayuda.

Si el Santo Padre Pío XII consagró el mundo entero al Corazón de María, imitemos su gesto, completémoslo, por así decir, consagrándonos sin reservas al mismo Corazón Inmaculado. Estaremos dentro de los deseos del Papa, dentro de los caminos de la Divina Providencia. ❖

(Extraído de *O Legionário* nº 575, 15/8/1943)



Dr. Plinio en 1991



La farsa del “comunismo mitigado”

Ya en 1945 el Dr. Plinio denunciaba la maniobra del comunismo soviético para engañar a la opinión pública mundial, haciéndose aceptar por los burgueses anestesiados, dispuestos a cualquier capitulación para gozar de una paz ilusoria y efímera.



Lenin

Grigory Petrovich Goldstein (CC3.0)

La propaganda comunista ha divulgado con insistencia la afirmación de que el régimen actualmente en vigor en la Unión Soviética ya no es el de Marx, ni siquiera el de Lenin, sino una forma social más mitigada en la que ya se admiten los grandes derechos esenciales de la persona humana y, sobre todo, la libertad de conciencia, la familia y la propiedad.

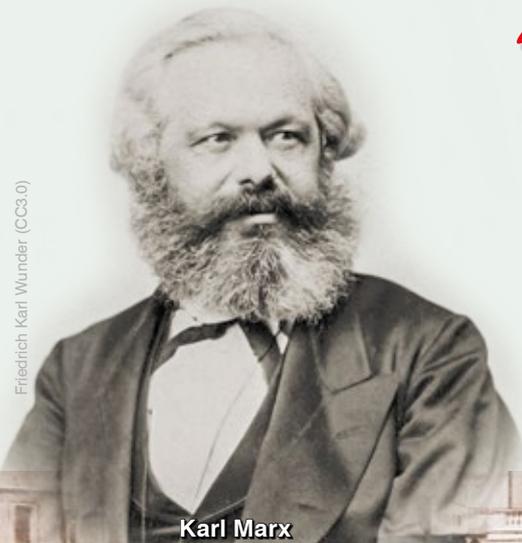
ducido sobre la opinión pública efectos hasta cierto punto contradictorios, pero todos ellos favorables a la expansión del comunismo.

Muchos de los que admiten el hecho como verdadero, y que tienden hacia un régimen socialista realizado sin los derramamientos de sangre y los excesos del comunismo, se vuelven con una curiosidad simpática hacia la URSS, con la esperanza de encontrar allí, prestigiado por el éxito económico, científico y militar, la fórmula de “medio término” a la que, consciente o inconscientemente, tendían de todo corazón.

Política del avestruz

Esa afirmación propagada de mil modos, directos o indirectos, ha pro-

Friedrich Karl Wunder (CC3.0)



Karl Marx

Williams, Albert Rhyss (CC3.0)



Desfile durante la Revolución Rusa, en 1917

Manifestación de los “guardias rojos” frente al Palacio de Invierno, en Petrogrado

Williams, Albert Rhyss (CC3.0)



Víctimas del hambre en Rusia, 1921



Campos de prisioneros de los nazis encontrados por las tropas norteamericanas en Weimar, Alemania

No faltan las fotografías, los informes y los reportajes de todas las procedencias y todos los gustos que hacen creer, a ese público muy especial, la noticia de que la administración soviética alcanzó en todos los planos, artístico, literario, financiero, administrativo, un éxito completo. Es fácil darse cuenta de las ventajas que la expansión bolchevique obtiene con esa siembra tan copiosa, en un terreno tan predispuesto.

Hay otros que, cansados de guerras, tragedias y privaciones, quieren finalmente divisar los horizontes tranquilos con los que contaban para después de la victoria. Deseosos sobre todo de tomar aliento, dejando para mañana los problemas de mañana, quieren gozar en paz estos días de distensión y, por esto, están dispuestos a practicar, en todos los sentidos, la política del avestruz, cerrando los ojos a todas las cuestiones graves y gozando con despreocupación la vida.

A esos, les sonrío como la más mimosa de las esperanzas, la idea de que Rusia abandonó el comunismo y practica un socialismo pacífico y mitigado. Murió el nazismo. Y también murió el comunismo. La faz de la tierra está limpia de extremismos sanguinarios. Y los hombres de temperamento benigno y costumbres dulces pueden caminar pacíficamente bajo el sol de la victoria, bien se-

guros de que las disputas ideológicas no los conducirán jamás a las drásticas soluciones de derecha o de izquierda, ni a los trágicos conflictos ideológicos ni a los desenlaces sangrientos y espectaculares que tantas pesadillas les provocaron en otros tiempos.

Cuando la propaganda comunista les pinta a Stalin, ya no más con rostro lleno de saña y larga daga mortal en puño, sino de semblante sonriente, teniendo en los labios, poéticamente enmarañada entre los hilos ennegrecidos de su bigote, la ramita de olivo, se aferran a esta perspectiva como a una tabla de salvación y se defienden de todas

las demostraciones en sentido contrario, con la energía con que una persona bien acomodada para un delicioso sueño, se defendería contra el inoportuno que quiere sacarla de la cama, bajo de la afirmación de que se oyen ruidos de una ambigüedad inquietante en el sótano o en la puerta de la calle.

Es bien evidente que el comunismo podrá hacer lo que entienda mientras el burgués anestesiado duerme su sueño delicioso. Es todo un sector de anticomunistas feroces que duerme al son de los partidarios de la propaganda roja, con ventaja no pequeña para la política de Stalin.



Primer encuentro del líder soviético Josef Stalin con el Presidente Harry Truman durante la Conferencia de Potsdam, Alemania, en julio de 1945



De izquierda a derecha: Clement Attlee, Harry S. Truman y Josef Stalin, con sus respectivos consejeros, en Potsdam, Alemania, en junio de 1945

Rusia tiene como objetivo obtener simpatías internacionales

En otros tiempos, el fuego ejerció sobre el hombre una misteriosa atracción. Mucho antes de que naciera la graciosa fábula de Ícaro –héroe gentil e imprevisor que volaba hacia el Sol, allí quemaba sus alas de cera, y caía en tierra donde permanecía solo hasta que nuevas alas le permitiesen intentar una vez más la funesta aproximación a las llamas– ya los niños se quemaban los dedos en el fuego. Y aunque menos pacientes que Ícaro, no dejaban de repetir la experiencia, hasta que por fin se convencían de que fuego quema; sin embargo la atracción por el elemento ígneo no desaparecía en ellos. De adultos, seguían jugando con otros fuegos. El fuego de las pasiones. El fuego de la política. El fuego del dinero. Y a menudo no se convencen de que hacen mal, y ni siquiera ven que el fuego los devoró.

Pienso en todo esto cuando veo a ciertos banqueros que juegan con fuego. Por motivos que no vienen al caso enumerar, fingen creer en la hipocresía de los propósitos comunistas, y dan

rienda suelta a la propaganda soviética colaborando con sus corifeos.

¿Para qué? Deben tener en esto ventajas extraordinarias, beneficios extraordinarios, digamos. Desorientados por su ejemplo, son muchos los que piensan que realmente el comunismo hoy es otro. Y así, con el propio apoyo de los elementos ultra-burgueses, es como el comunismo va haciendo silenciosa y rápidamente su camino...

Evidentemente, si la propaganda soviética insiste tanto en esa afirmación de que la URSS vive hoy un régimen diferente, es porque pretende establecer un sistema de simpatías internacionales que no podría tener, en el caso de que aún se proclamara, de modo oficial, comunista. Hasta ahora, la URSS poco se preocupó con lo que el mundo pensase de su política. Se sucedían en el antro ruso los hechos más sorprendentes. Grandes matanzas de generales, de diplomáticos, de figuras destacadas del Partido Comunista, allí se sucedían lúgubramente.

El propio Stalin procedió a una “depuración” de correligionarios que fue, en última instancia, una “Noche de San Bartolomé” comunista. Esos espectaculares derramamientos de sangre, producidos tras bastido-

res, daban mala impresión. Con una palabra de explicación, la URSS podría haber aclarado sus motivos, deshaciendo así esta mala impresión. Pero nunca se dieron a este trabajo que, entretanto, le sería fácil, si las razones del Sr. Stalin fueran confesables.

Y, si no eran confesables, ¿qué credibilidad nos merece hoy su palabra? ¿Qué pasado la apoya? Un pasado de misterios y violencias. Positivamente esta base no inspira fe.

La propaganda comunista miente

Pero volvamos a la propaganda rusa. Hasta hace algún tiempo, tan indiferente le era esta propaganda al público occidental, que todo el mundo se mantenía, metódicamente, en la ignorancia de la globalidad de lo que allí pasaba. Desde hace algún tiempo, vemos que se derriban ante nosotros los muros de la temible fortaleza, y se desvelan ante nuestros ojos jardines risueños y floridos. Rusia hizo cesar el misterio, e insiste en poner a todo el mundo al corriente de su realidad entera. Por la prensa, radio, el telégrafo llama a todos los países y dice que ahora se ha ablandado.

¿Por qué tanta insistencia, después de tanta indiferencia? manifiestamente, su empeño denuncia algún interés y ese mismo interés la hace sospechosa.

Stalin será un estadista mediocre si no tiene ojos para ver todo esto. Si yo estuviera en su lugar, encontraría rápidamente medios para desmoralizar a los burgueses, rancios y obstinados, que persistieran en no dar crédito a mis palabras. Yo les lanzaría el más amable de los desafíos. Pediría a la aristocrática Cámara de los Lores, a los categóricos burgueses de Wall-Street, a los perspicaces Cardenales romanos y a los fogosos totalitarios de Serrano Súñer¹, que se constituyeran en comisión y que vayan a Rusia. Yo les daría el derecho de hacerse acompañar de todos los

detectives, de todos los fotógrafos, todos los camarógrafos que quisieran llevar yo los hospedaría con confort espléndido y les impondría solo una condición: además de todas las visitas que hicieran por su iniciativa particular, que no dejaran de asistir a los calabozos a escuchar a los presos, a los hospitales a escuchar a los enfermos, a los hogares más modestos para hablar a solas, con el oído pegado en boca de los pobres. Para quitarles cualquier pretexto para rechazar mi invitación, les prometería como recompensa la vida y la libertad de los polacos reclamados con tanto alboroto por los ingleses y americanos en últimos días. Lo que la violencia no conseguirá, yo lo concedería en aras de la reconciliación.

Es en sus manos en las que yo pondría todas las posibilidades de la nueva paz. Y yo querría ver quién, después de esto, podría dudar de que realmente yo había hecho de la Rusia de Lenin, todavía oliendo a sangre y pólvora, el panorama pastoril, delicado, ameno, que Watteau² pintaría con certeza si aún estuviese vivo.

No se necesita gran astucia para inventar este medio de aplastar la contra-propaganda burguesa. Desde el tiempo de las cuevas, se sabe que el hombre, acusado de practicar cosas deshonestas en su cueva, casa o palacio, insiste en abrir su casa y quizás sus archivos a los detractores para conminarlos a que demuestren su acusación. ¿Será Stalin tan obtuso que no lo perciba? La propaganda comunista me dice que no. Lo presenta como un genio y yo estoy en este dilema:

a) Stalin se compromete, evidentemente, a demostrar que el comunismo de hoy es blando y pacífico como una paloma;

b) el único medio capaz de vencer esa demostración está al alcance de cualquier espíritu primario, y él no lo emplea;

c) dicho esto, o él no tiene visión de estadista, y la propaganda comu-

nista miente cuando dice que es un genio;

d) o, a pesar de sus palabras, hay en Rusia realidades tan evidentes y tan graves que él buscaría esconder a sus visitantes. Y en este caso la propaganda comunista miente cuando afirma que el comunismo ha cambiado.

Miente en un caso, miente en otro caso. No veo cómo salir de ese dilema.

Veremos en el siguiente artículo cómo esta sospecha se agrava en la lectura de los propios documentos de la propaganda de Moscú.

Un comunismo “evolucionado”

Se dice que el comunismo, hoy en día, ya no tiene sus antiguas doctrinas y, por lo tanto, ya no se le puede aplicar la condena de los Papas. ¿Es esto verdad?

Para comenzar, ¿qué puede significar exactamente la afirmación de que el comunismo de hoy ya no profesa sus antiguas doctrinas? En rigor, nada.

Supongamos que alguien dijera: “El protestantismo ya no sostiene sus antiguos errores y por lo tanto un católico puede ser protestante”. Que ¿significaría tal afirmación? Nada.

En efecto, se llama protestantismo a cierta doctrina minuciosamen-

te expuesta por los respectivos partidarios, y condenada por la Iglesia.

Si los protestantes abandonan esa doctrina no se dirá que el protestantismo evolucionó y se volvió católico. Se dirá que el protestantismo murió y sus adeptos se convirtieron. No evolucionó el protestantismo, doctrina con errores característicos y propios. Abandonar sus tesis es sinónimo de morir, para una doctrina. Porque las doctrinas tienen sus nombres y su contenido ideológico correspondiente, y ellas deben lógicamente abandonar su primitiva denominación si sus adeptos abandonan sus primitivas ideas.

Esto recuerda la anécdota de un museo en el que estaba expuesta una vieja espada con el cartel: “Pertenece a D. Pedro II”. Con el tiempo, la carcoma devoró subrepticamente el mango de madera de la antigua arma, y la dirección del museo lo sustituyó por una nueva pieza. Y el cartel continuó. Pasados algunos años, el óxido había inutilizado la hoja. La dirección, solícita, proporcionó lámina nueva. Todo mudó. Una sola cosa quedó. Fue el viejo cartel: “Espada que perteneció a D. Pedro II”

Así también en el comunismo habrían mudado las ideas, y con ellas los



Visita del Ministro Ramón Serrano Suñer a Berlín, en octubre de 1940



programas y el espíritu de sus partidarios. ¿No sería tan grotesco llamar a esto de comunismo, como continuar a atribuir a D. Pedro II la propiedad de la espada del museo?

Si el protestantismo pudiese evolucionar al punto de aceptar todos los dogmas católicos, sin dejar de ser protestante, la consecuencia sería que el Catolicismo, sin dejar de ser católico, podría venir a asumir, por un movimiento igual y contrario, toda la doctrina protestante. Si un comunista puede continuar a decirse legítimamente comunista habiendo sin embargo abandonado su ideología, sería forzosamente legítimo que un católico se dijese católico aunque dejase de profesar el Catolicismo.

Lo hizo, por ejemplo, el Sr. Salomón Ferraz. Basta sólo preguntar a cualquier teólogo lo que piensa de esta actitud.

Ella no es menos bárbara, en términos doctrinarios, que esa del comunismo que continúa a ser comunismo y que, entretanto, pasa a ser católico. Y si un católico acusa de deslealtad al “Obispo Católico Libre Brasileiro”, Salomón Ferraz, ¿con qué derecho toma seriamente a cualquier “comunista-católico”?

Sí, se dirá. La expresión “comunismo” es inadecuada a los rojos que dejaron de ser comunistas. La expresión evolucionó de modo impropio, pero designa hoy, aunque indebidamente, una corriente enteramente diversa. O por lo menos considerablemente diversa.

La mano derecha es extendida llena de flores; la izquierda se oculta por detrás de la espalda.

Divulgação (CC3.0)



Retrato del Emperador D. Pedro II, en 1850.
Museo Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro

Los que hoy se dicen comunistas no tienen más las ideas de Marx. Su programa, por tanto, ya no puede ser condenado por la Iglesia en los términos en que ella condenó el marxismo.

¿“Su programa”? ¿Qué programa? ¿Dónde está ese programa? ¿Hay un escritor, un pensador, un estadista soviético que haya definido la nueva ideología soviética de un modo claro, preciso, palpable? ¿Donde se concretiza esa doctrina, de modo bien nítido y tangible, para poder ser objeto de análisis de parte de la Iglesia?

No falta aparatosidad a los soviets. Dicen lo que quieren y siempre que es posible actúan con aspavientos. El rojo es un color ostensivo. Lo

ostensivo del color parece expresar lo ostensivo de los gustos y de los hábitos soviéticos. Esto puesto, ¿Por qué no hablan? ¿Por qué no se definen? ¿No es sospechosa esa ambigüedad de doctrina?

Consideremos el problema desde otro ángulo. Por todas partes, los líderes soviéticos toman hoy una actitud blanda en relación a la Iglesia, y procuran convencer a los católicos que reina plena libertad religiosa en la URSS. Al mismo tiempo, insinúan de mil maneras que el régimen social en vigor en Rusia ya no es propiamente comunista.

Ahora bien —y todo el mundo sabe eso— si los soviets dicen esto es porque les conviene. Verdad o no verdad, ellos sabrían callar el hecho si no les conviniese. No es en vano que conservan

a Rusia como una fortaleza impenetrable a los periodistas extranjeros y aparejada con una prensa absolutamente esclavizada al Estado. Ellos afirman todo cuando les conviene, y sólo lo que les conviene.

Dicho esto, si les conviene inculcar, con o sin razón, que sus doctrinas evolucionaron, ¿por qué no definen sus nuevas doctrinas? ¿Por qué no demuestran por esta forma —la única forma decente y posible— con claridad meridiana, que no piensan hoy como pensaban otrora? ¿Por qué no promulgan de modo oficial y público su nueva posición doctrinaria?

La explicación sólo puede ser una: porque les conviene ahora tomar una actitud aparentemente con-

ciliatoria, pero no les conviene cortar cualquier posibilidad de retroceder hacia una actitud nuevamente hostil.

La mano derecha nos es extendida llena de flores. La mano izquierda se oculta por detrás de la espalda. ¿Qué contiene ella? Podemos admitir cualquier hipótesis excepto una: rosas, positivamente no. Nadie esconde flores. A veces esconde puñales.

La Iglesia condenó el comunismo y el socialismo...

Continuemos racionando. Se afirma que el régimen soviético hoy no es más lo que era, y que la evolución ideológica de los soviets se da en los hechos y no en los meros reportes. Aunque ese mutismo de los reportes sea inquietante, analicemos este nuevo argumento. ¿Cuál es la prueba de esta transformación concreta? Los comentarios acerca de Rusia son los más desencontrados. De todos ellos –y el Legionario exhibirá oportunamente párrafos comprobatorios de este hecho– resalta que nadie puede examinar con libertad a Rusia. Una policía vigilantisma orienta incesantemente los pasos de los visitantes, y paraliza la espontaneidad de las personas del pueblo con los que ellos intentan conversar. En este caso, ¿de qué valen los comentarios “a priori” versando todos ellos sobre una parcela insignificante de hechos, escogidos adrede para análisis de los extranjeros?

Admitamos, sin embargo, que de hecho el régimen sea diverso de lo que Marx soñó. ¿Qué demuestra esto?

Todas las grandes revoluciones han hecho retro-

cesos estratégicos. En general, después de un período muy agudo, ellas se retraen, adaptan al país por algún tiempo a un estado de cosas intermedio, y prosiguen hacia reformas más arrojadas.

Fue el caso de Francia. Después del Terror, vino finalmente Napoleón. ¿Representó el Corso por ventura el fin de la Revolución? De ningún modo. El fue, según se dice muy espiritualmente, la *Revolution en bottles*³, el gran realizador y propagador de los principios más vivaces y sutiles de la Revolución. De allá para aquí, ¿qué ha hecho la Revolución sino progresar? ¿Y cómo se hizo ese inmenso progreso sino con sucesivos períodos de realización arrojada y de retrocesos prudentes?

Pero admitamos que no se trata de un retroceso estratégico. Muy concretamente, ¿qué significa para un católico, en el orden absolutamente práctico de las cosas, que el comunismo se aplique mitigadamente en Rusia?

Es preciso tomar en consideración que la Iglesia condenó no sólo

el comunismo, sino el socialismo. Es decir, toda la forma de organización social en que se hipertrofian los derechos del Estado, en detrimento de los derechos naturales e imprescriptibles de la persona humana.

¿Qué puede ser un “comunismo mitigado” sino un régimen en que se violan, aunque de modo algún tanto menos radical que en el comunismo, los derechos naturales de la persona humana? Porque, en fin, precisamos ser serios y no podemos admitir que en Rusia todo se pase sin ningún vestigio de socialismo, y ni es lo que pretenden los más dulces de entre los mistificadores soviéticos.

El régimen socialista también está condenado por la Iglesia. Cuando mucho, esa evolución social probaría que Rusia pasó de un régimen más detestable para otro menos detestable. ¿Será lícito para el católico adherir o apoyar doctrinas erradas, sólo porque son menos detestables que otras?

Pío XI definió que los vocablos “socialismo” y “Catolicismo” son in-



Retorno de Napoleón de Elba, en 1815 (colección particular)

Charles de Steuben (CC3.0)



DENUNCIA PROFÉTICA

compatibles, *hurlent de se trouver ensemble*.⁴

Así, pues, aunque fuese verdadera la hipótesis de que el régimen soviético evolucionó hacia un socialismo menos crudo, no por eso dejaría de ser incontestable que un católico no podría ser favorable a tal régimen. No es comunista, sino socialista. Entonces está igualmente condenado.

...incluso si admitiesen la familia y prohibiesen el divorcio

Y concluyamos con una observación muy importante.

No se piense que es sólo por su política antirreligiosa que el comu-

nismo está condenado, o el socialismo. Si por absurdo hubiese un Estado en el que la Iglesia tuviese todas sus libertades escrupulosamente respetadas, pero el régimen económico y social fuese socialista, este régimen estaría condenado.

La Iglesia no condena apenas la política religiosa del socialismo o del comunismo. Condenó la propia esencia de su sistema económico-social.

Así, pues, todas las versiones sobre la propalada libertad religiosa de Rusia – que coexistiría paradójicamente con los ataques de las emisoras soviéticas al Vaticano– no alteran los términos sustanciales del problema.

Aunque la Iglesia fuese tan libre en Rusia cuanto en Francia, en Brasil o en la Argentina, e incluso aunque allá como aquí se admitiese la familia y se prohibiese el divorcio, el régimen comunista o el socialista continuaría siendo, por su mero aspecto económico, un ideal prohibido por la Iglesia a sus hijos.

De lo cual, en suma, se concluye que un católico no puede cooperar con un partido comunista o socialista, admitida por hipótesis una diferencia radical entre estos términos, aunque sea muy evolucionado.

Para cortar cualquier discusión, recordemos que Pío XI condenó no sólo la doctrina socialista, sino la propia palabra “socialismo”. Y no condenó la palabra “comunismo” porque, al tiempo de la encíclica *Quadragesimo anno*,⁵ nadie había tenido la extravagancia de pensar



Papa Pío XI en 1930

Alberto Feilici (CC3.0)



Dr. Plinio en 1945

en un comunismo católico. Pero si el comunismo no es sino la forma más radical del socialismo, la conclusión es fácil de extraerse... ♦

(Extraído de *O Legionário* n. 669, 3/6/1945 y n. 670, 10/6/1945)

- 1) Ramón Serrano Súñer (*1901-+2003), político español, ministro del gobierno franquista, promovió el envío de la División Azul a Rusia a fin de luchar contra los comunistas; gran número de sus componentes fueron muertos. Uno de los destacamentos fue comandado por el capitán Teodoro Palacios Cueto (*1912- +1980). Católico valeroso.
- 2) Jean-Antoine Watteau (*1684-+1721), célebre pintor francés.
- 3) Del francés: la Revolución en botas.
- 4) Del francés: aúllan de encontrarse juntos.
- 5) Encíclica de Pío XI publicada en 1932, cuarenta años después de la *Rerum Novarum*, de León XIII.



Sukkorita (CC3.0)

Madre de la hija primogénita de la Santa Iglesia

A la manera de la flor del cactus que florece entre las espinas, Santa Clotilde, en medio de un pueblo pagano y bárbaro, hace germinar en las pilas bautismales de Reims a la nación primogénita de la Iglesia, confiriéndole su gracia, su belleza y su fe.

El 13 de junio se conmemora la Fiesta de Santa Clotilde. Sobre ella hay una referencia tomada de la obra *L'Année Liturgique* de Dom Guéranger.

Nace una gran vocación en medio de infortunios

Santa Clotilde fue aureolada por la gloria de una maravillosa maternidad espiritual, pues fue gracias a esta reina que, en una noche de Navidad, nació en las fuentes bautismales de Reims la nación primogénita de la Iglesia. Clotilde estaba preparada por el sufrimiento para el gran destino que Dios le tenía reservado: la muerte violenta de su padre, destronado por un usur-

pador fratricida, sus hermanos asesinados, su madre ahogada en el Ródano, su nuevo cautiverio en la corte arriana del verdugo que trajo consigo la herejía al trono de los borgoñones, desarrollaron en ella el heroísmo del martirio y la hicieron madre de un pueblo.

Santa Clotilde - Iglesia de Santa Clotilde, París



Michael Wolf (CC3.0)



Santa Clotilde era hija del rey de los borgoñones. Su padre era católico, y el hermano de su padre, por lo tanto, su tío, era arriano. El arrianismo era una terrible herejía que infestó a la Iglesia durante siglos; fue una cosa bárbara. Y este tío arriano mató a su padre católico y diezmó a toda la familia de Santa Clotilde, la madre fue arrojada al Ródano, los hermanos fueron muertos; en fin, una matanza completa.

Nunca recibí una explicación de por qué él no mató a Santa Clotilde. La llevó a su corte y la mantuvo allí, en cautiverio, como una especie de sobrina de segunda categoría, medio prisionera.

Clodoveo, rey de los francos, nación vecina de los borgoñones, tenía un problema con este tío de Clotilde, quiso casarse con ella porque preveía que con esto causaría una división en el reino de los borgoñones; probablemente debería tener sus partidarios. No sé cómo el tío aceptó el matrimonio a pesar de este inconveniente.

Ella preguntó cómo sería la cuestión de la fe, ya que Clodoveo era pagano. Él le aseguró que le daría la libertad de preservar la fe católica, y así se casó con ella.

Vocaciones cuyos méritos provienen de Nuestra Señora

Dom Guéranger muestra muy bien el contraste que se produjo al principio de la vida de esta reina y al final. Al inicio oprimida, perseguida, etc. De repente, asciende al trono, pero esposa de un rey pagano y bárbaro, que se convierte. A partir de

ahí surge una nación católica. Así podemos ver la hermosa vocación que ella poseía. Casi todas las vocaciones más bonitas comienzan de una forma tremenda. Hay contratiempos, dificultades, cosas imposibles, y un sinfín de

dramas. Y es de estas espinas de donde germinan las bellas vocaciones.

Mucho se habla de la belleza de la rosa, pero hay una flor que rivaliza con ella en hermosura y quizás sea más bonita: la flor del cactus. El cactus es una planta horrenda:

generalmente gruesa, espinosa, sin perfume ni forma definida, una especie de animal antediluviano en el reino vegetal. Pues bien, de aquí brota esta belleza de flor.

Lo mismo ocurre con las grandes vocaciones. Nacen de sufrimientos indescribibles, de tremendas decepciones, de reveses que se entrecruzan; de caídas inesperadas.

En medio de todo esto, a la manera de la flor de cactus que florece entre las espinas, va surgiendo una maravilla que es la vocación, cuyo éxito no se debe a ningún mérito humano, sino a Nuestra Señora.

En una de sus epístolas, San Pablo dice: “¿Quién le dio primero, para que le sea retribuido?” (Rm 11, 35). Es decir, primero Dios nos da algo, luego nosotros hacemos algo por Él y premia en nosotros el propio don concedido. Esa realidad conviene tenerla en vista siempre.

Y aquí está Santa Clotilde, bajo esa interpretación. Desde que era una niña, ha sido preservada y guiada para eso, no porque haya hecho algo, sino porque la Providencia lo ha querido y ella ha respondido. Ahí radica la santidad y el mérito de la cuestión. Pero en el inicio el mérito fue todo de Dios.

Guilhem Vellut (CC3.0)



Santa Clotilde - Iglesia de San Vicente de Paúl, París

“Felices los pueblos a los cuales les fue dada una madre por la munificencia divina”

A continuación, la ficha descriptiva dice:

Dios quiso que el hombre saliendo de sus manos y aún incapaz de contemplar directamente a su autor, encontrara como primera traducción de su amor infinito la ternura de una madre. Esto da a las madres esa facilidad única de completar en el alma de su hijo la reproducción completa del ideal divino que debe ser impreso en él.

El pensamiento de Dom Guéranger es muy bello. Cuando el Creador hace que el niño nazca de su madre, le da a ella una intuición especial para completar en él la obra divina. Esto es real en lo que se refiere a la madre terrena; pero se refiere mucho más a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en la cual somos engendrados y que, por lo tanto, tiene una intuición maternal para completar la obra de Dios en nosotros. Y esa verdad también se aplica de manera insondable a Nuestra Señora.

El texto continúa:

Y si la maternidad es tan grande en el orden de la naturaleza, es aún más subli-



La Virgen en el jardín - Museo de la Obra de Nuestra Señora, Estrasburgo

Flávio Lourenço

Archivo Revista



El Dr. Plinio en junio de 1969

me en el orden de la gracia. Es el ejemplo de la Santísima Virgen, Madre de Dios y, en consecuencia, Madre de todos los hombres. Y toda maternidad no fue, desde entonces –en un verdadero sentido–, sino una consecuencia de la de María, una delegación de su amor, y la comunicación de su augusto privilegio de dar a los hombres que deban ser sus hijos. La dignidad de madre cristiana fue aumentada por María hasta un punto en el que la naturaleza nunca pudo sospechar.

Como Clotilde, a menudo la esposa, preparada por el divino sufrimiento, se encontrará dotada de una fecundidad mil veces mayor que la terrena. Bienaventurados los hombres nacidos por el favor de María de esa fecundidad sobrenatural que resume todas

las grandezas. Felices los pueblos a los cuales les fue dada una madre por la divina munificencia.

Dom Guéranger hace aquí una hermosa comparación. Lo que Santa Clotilde fue para los franceses, Nuestra Señora lo es para toda la raza humana. Ella es la madre de todos los católicos.

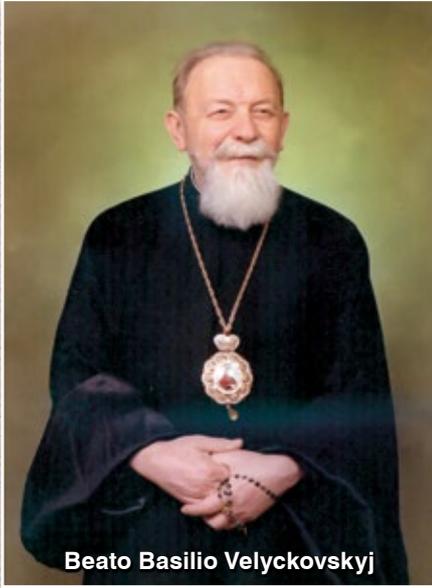
Y así como de la gracia, de la belleza y de la fe de Santa Clotilde se dio origen a una nación, así también nosotros al nacer de María Santísima. Ella nos comunica su belleza espiritual, su gracia y su fe. Somos sus hijos porque hemos recibido todo de Ella, y por Ella somos engendrados. ❖

(Extraído de conferencia del 3/6/1969)



SANTORAL

Divulgación (CCS)



Beato Basilio Velyckovskij

1. San Justino, mártir (+c. 165).

Beato Alonso Navarrete, presbítero y mártir (+1617). Sacerdote de los dominicos, decapitado en Omura, Japón, por orden del shogún Hidetada.

2. El Cuerpo y la Sangre de Cristo

San Eugenio I, Papa (+657). Gobernó la Iglesia entre los años 654 y 657.

Santa Blandina, virgen y mártir (+177). Durante la persecución del emperador Marco Aurelio, fue martirizada en Lyon, Francia con 15 años de edad,

3. San Cecilio, presbítero (+s. III). Por su apostolado, se convirtió San Cipriano, que llegó a ser obispo de Cartago.

Santa Clotilde, reina (+545).

4. San Optato, obispo (+s. IV). Se distinguió en el combate a los herejes donatistas, siendo obispo de Milevi, África. Escribió diversas obras, muy apreciadas por San Agustín.

Beato Pacífico Ramati, presbítero (+1482). Religioso franciscano, nombrado Legado Papal de Sixto IV para Cerdeña, como predicador para resistir a la anunciada invasión turca

de la isla. La muerte le sobrevino repentinamente, en medio de sus predicaciones y de la Santa Cruzada.

5. San Bonifacio Winfrido, obispo y mártir (+755). Monje y misionero inglés, nombrado obispo por el Papa Gregorio II. Fundador de la Abadía de Fulda, Alemania. Decapitado en Pentecostés del año 755 en Dokkum.

6. San Gilberto, abad (+1152). Perteneció a la Orden Premonstratense.

San Alejandro de Fiésole, obispo y mártir (+823).

7. Sagrado Corazón de Jesús

San Pedro de Écija, mártir (+851).

Beata Ana de San Bartolomeo, virgen (+1626). Carmelita descalza, discípula y confidente de Santa Teresa de Ávila, con dones místicos.

8. Inmaculado Corazón de María

Beato Juan Davy, diácono y mártir (+1537). Miembro de la Cartuja de Londres. Después de la ejecución de su abad San Juan Houghton, por órdenes del rey Enrique VIII, fue condenado a muerte por inanición junto a otros nueve religiosos.

Beata María del Divino Corazón de Jesús, virgen (+1899). Religiosa alemana de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Buen Pastor.

9. Décimo Domingo del Tiempo Ordinario

Beato Roberto Salt, monje y mártir (+1537). Murió mártir junto a otros nueve religiosos, entre estos el Beato Juan Davy, bajo el despotismo del rey Enrique VIII.

Beata Ana María Taigi, madre de familia (+1837). Recibió de Dios el don de profecía y comunicaciones divinas de orden mística.

10. Beatos Tomás Green, presbítero, y **Gualterio Pierson**, monje, mártires (+1537). Dos de los diez cartujos,

condenados a morir de hambre por el rey Enrique VIII.

Beata Diana de Andaló, virgen (+1236). Religiosa dominica.

11. San Bernabé, Apóstol. Originario de Chipre, compañero de San Pablo en la evangelización de esta isla. Estuvo presente en el Concilio de Jerusalén.

Santa Alicia (o Aleide), virgen (+1250). Nacida en Bélgica, entregada al Monasterio de La Cambre, en su vida de profesa recibe experiencias místicas y al contraer lepra, ofrece sus sufrimientos y gracias recibidas, por el rey San Luis IX y su gobierno.

12. San Juan de Sahagún, presbítero (+1479). Español, presbítero de la Orden de los Ermitaños de San Agustín y forjador de la concordia entre los nobles de Salamanca, evitando inútiles derramamientos de sangre.

13. Beato Gerardo de Claraval, monje (+1138). Dejó la carrera militar para ingresar al Monasterio Cisterciense de Claraval, Francia, dirigido en ese momento por su hermano de sangre, San Bernardo de Claraval.

Santa Felícula, mártir (+s. IV).

14. San Eliseo, profeta (+s. IV A. C.). Discípulo de Elías.

Santa Digna, virgen y mártir (+853). Religiosa, sufrió el martirio por haber protestado la muerte de San Anastasio y San Félix. Murió degollada el mismo día en que estos dos.

15. Beato Tomás Scryven, mártir (+1537). Monje de la Cartuja de Londres, murió de hambre con otros compañeros por orden del rey Enrique VIII.

Santa Benilda, mártir (+853). A ejemplo de San Anastasio, públicamente confesó su fé católica en la ciudad de Córdoba, España, por lo cual la degollaron; fue cremada y sus cenizas, lanzadas al río Guadalquivir.

16. Undécimo Domingo del Tiempo Ordinario

17. San Raniero de Pisa, penitente (+1160). Tuvo una juventud frívola y como proceso de conversión, hizo una peregrinación a los Santos Lugares, donde vivió notables experiencias místicas y fue motivo del inicio de su conversión. De retorno a Pisa, predicó e hizo gran apostolado.

Santa Teresa de Portugal, reina (+1250).

18. San Ciríaco y Santa Paula, mártires (+s. IV). Durante la persecución de Diocleciano, fueron lapidados en África. Patronos de Málaga, España.

19. Santa Juliana Falconieri, virgen (+1341). De familia noble, fundó en Florencia, Italia, las Religiosas Terciarias Servitas, llamadas “Mantelatas”.

20. San Juan de Matera, abad (+1139).

Beata Margarita Ebner, virgen (+1351). Religiosa dominica de clausura en Medingen, Austria.

21. San Luis Gonzaga, religioso (+1591). De familia noble, de alta alcurnia de Castiglione, deja lo mundano para ingresar a la Compañía de Jesús. Guarda su pureza de manera eximia y para muchos jóvenes es modelo de vida cristiana. Su ardiente caridad lo lleva al acompañamiento y cuidado de los enfermos de una grave epidemia, se contagia y muere a sus 23 años de edad.

San Juan Rigby, mártir (+1600).

22. San Albano, mártir (+s. III). Protomártir de Gran Bretaña.

San Flavio Clemente, mártir (+96). De la ilustre familia Flavia, de Roma, emparentado con Vespasiano y elegido cónsul de Roma en el año 95 y en el 96, es martirizado por orden de Domiciano.

San Julio, mártir (+303). Mártir en los tiempos de Diocleciano.

23. Duodécimo Domingo del Tiempo Ordinario

Santo Tomás Garnet, presbítero y mártir (+1608). Religioso y sacerdote Jesuita, murió en la horca en Londres, Inglaterra, por volver al país a pesar de la prohibición de la justicia en tiempo del rey Tyburn.

24. Nacimiento de Juan el Bautista San Teodulfo, obispo y abad (+776).

25. Santo Domingo Henares, obispo y mártir (+1838). Nacido en Baena, España, entró muy joven a la Orden de Santo Domingo de Guzmán, ordenado sacerdote, es enviado a las misiones en Vietnam y allí es consagrado obispo en 1803. Es decapitado en Tonkín, durante la persecución del rey Minh-Manh, a los 72 años de edad.

Santa Tigris (o Tygris), virgen (+s. VI).

26. San José Ma Taishun, catequista y mártir (+1900). Fue martirizado en Tsien-Cheng-Tchoang, China, en los tiempos de la revolución bóxer.

Beata María Magdalena Fontaine y compañeras, vírgenes y mártires, (+1794). Religiosas de la Compañía de las Hijas de la Caridad, condenadas a muerte durante la Revolución Francesa en Cambrai, Francia.

27. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Fiesta instituida por el Papa Pío IX en 1867.

San Zoilo, mártir (+303).

Santa Gudenas, mártir (+203).

28. Beatos Severiano Baranyk y Joaquín Senkivskyj, presbíteros y mártires (+1941). Presos y asesinados por los soviéticos en Drohobych, Ucrania.

Santa Lucía Wang Cheng, virgen y mártir (+1900). Lucía y más tres jóvenes chinas, fueron martirizadas por los boxers en Wang-La-Kia, China.

29. San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

San Juan Bautista Wu Mantang, mártir (+1900). Por confesar su fe en Jesucristo, su catolicidad, los boxers lo asesinaron en Xiaoluyi, China.

Santa Magdalena Du Fengju, mártir (+1900). Tenía 19 años, cuando fue martirizada junto a su madre María Du Tianshi, durante la persecución religiosa en China.

30. Décimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

Santa Erentrudis de Nonnberg, abadesa (+718).

Beato Basilio Velyckovskyj, obispo y mártir (+1973). Nacido en Stanislaviv, Ucrania, donde fue ordenado sacerdote en la orden de los redentoristas y enviado a misión. Después de diez años confinado por los soviéticos, en los campos de concentración en Siberia, fue ordenado obispo y luego exiliado a Canadá, donde murió a los 69 años de edad en la ciudad de Winnipeg.



Santo Domingo Henares



Corazón pacífico y beligerante de Jesús

El Sagrado Corazón de Jesús no debe ser considerado apenas en su carácter pacífico y amoroso para con los hombres, sino también beligerante y lleno de cólera sacrosanta hacia sus adversarios.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una realidad cuya historia está cargada de misterios, muchos de los cuales solo el futuro nos explicará.

Concepto de Revolución y de Contra-Revolución

En la literatura referente al Sagrado Corazón de Jesús se encuentran varias afirmaciones de personajes santos, los cuales transmitieron mensajes llenos de esperanza recibidos por vías místicas, en el sentido de que esa devoción es vencedora de cierto problema, de un enemigo determinado que, en el fondo, es la Revolución. Sin embargo, dicen eso de un modo tan global y al mismo tiempo difuso, a través de tantos temas, que ellos mismos no sabían bien cómo designar. Hablaban de la impiedad contemporánea y de otras expresiones como esa, pero sin mencionar explícitamente a la Revolución y, por consecuencia, tampoco a la Contra-Revolución.

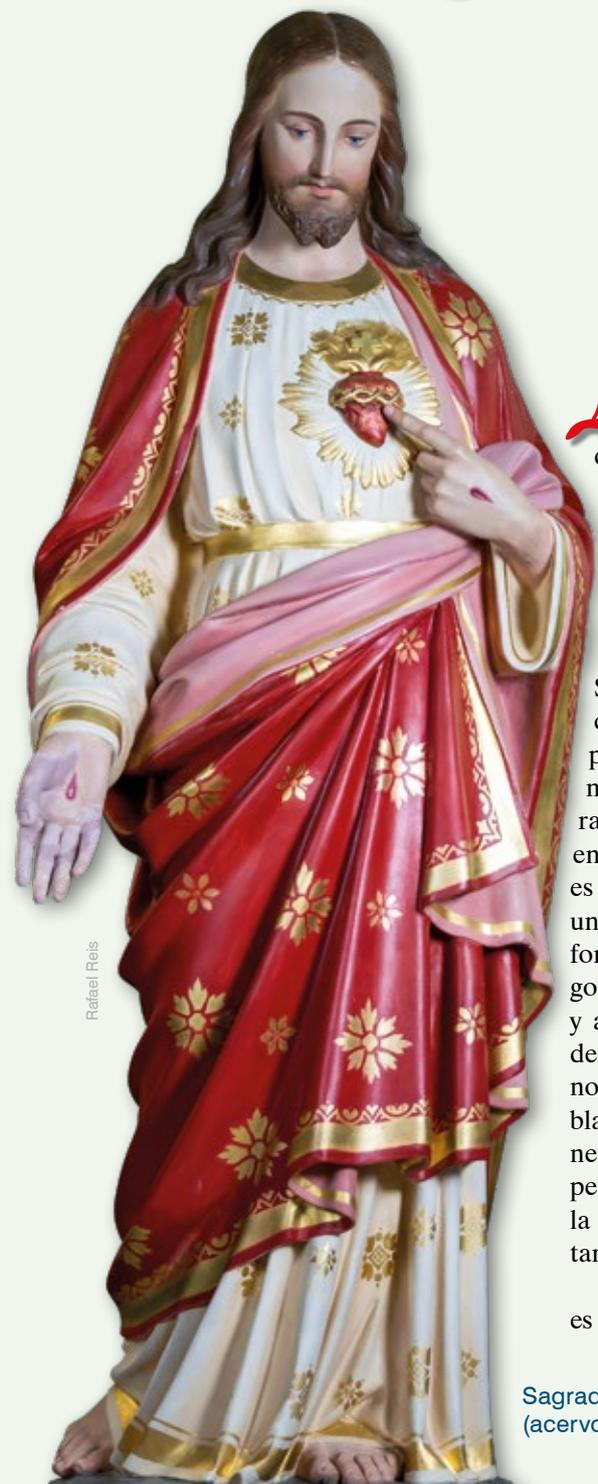
Lo más extraordinario dentro de eso es que, en Paray-le-Monial¹, cuando

Nuestro Señor se reveló a Santa Margarita María Alacoque, aunque se perciba bien que Él tenía en vista a la Revolución, no hay una referencia próxima a ella en sus adorables palabras.

Sin embargo, no hay duda de que el concepto ‘Revolución y Contra-Revolución’ estuviese incluido en la temática de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por el carácter fundamentalmente militante de la Iglesia Católica y de todo cuanto ella hace para derribar a sus adversarios.

A ese respecto, transmito algunas reflexiones hechas en horas libres, a la espera de la oportunidad de tratar de este asunto.

Si consideramos las obras de escritores católicos del siglo XIX de cuño más o menos contrarrevolucionario, encontraremos la palabra “revolución”, pero de manera tan vaga, que no se sabe bien si ellos distinguen la Revolución universal de la Revolución Francesa, al punto de que muchas veces no se nota bien si están hablando de una o de otra, o mezclando ambas. Eso perturba la intelección de lo que ellos quieren decir, y creo que en su mente el término también



Rafael Reis



Aparición del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María – Parroquia de San Patricio, Roxbury, Massachussets

estaba confuso. Ellos no veían, o no sabían decir; no sé qué ocurría, acaba siendo un misterio.

A mi modo de ver, este misterio se elucidará en el transcurso de la Revolución, y nosotros debemos tratar de eso con toda la reverencia, con todo el respeto y afecto con que un asunto de esa naturaleza debe ser tratado.

Denuncia hecha en el libro “En Defensa de la Acción Católica”

En los textos de las revelaciones, las propias esperanzas en la victoria del Sagrado Corazón son medio indefinidas, de manera que no queda claro si una convulsión mundial es condición necesaria para llegar a esa victoria, cuándo vendrá y qué relación tiene con la Revolución. Son cosas que quedan en una especie de penumbra mística que debemos saber respetar.

Más aún, las revelaciones dejan entrever que sería lógico imaginar que el

Sagrado Corazón de Jesús estaría incluido en los símbolos referentes a la gran victoria que aplastará a los adversarios de la Santa Iglesia y por donde se declarará instaurado el Reino de María. Pero cuando recurrimos, por ejemplo, a las visiones de San Juan Bosco sobre ese asunto, encontramos aquella imagen de la barca –que simboliza la nave de la Iglesia amenazada por borrascas– que, en un momento decisivo de la batalla, será amarrada a dos columnas, las cuales están en pleno mar, apoyadas sobre rocas. En una de estas columnas está en lo alto el Santísimo Sacramento, y en la otra María Auxiliadora.

El Sagrado Corazón de Jesús no está representado, y sin embargo, se juzgaría un símbolo que podría figurar.

Alguien me dirá: “Pero el Sagrado Corazón de Jesús y el Santísimo Sacramento, al fin de cuentas, son el mismo tema.”

Son temas distintos que versan sobre una misma realidad adorable, que es Nuestro Señor Jesucristo, Hombre Dios y Redentor: no se puede decir que es el mismo tema.

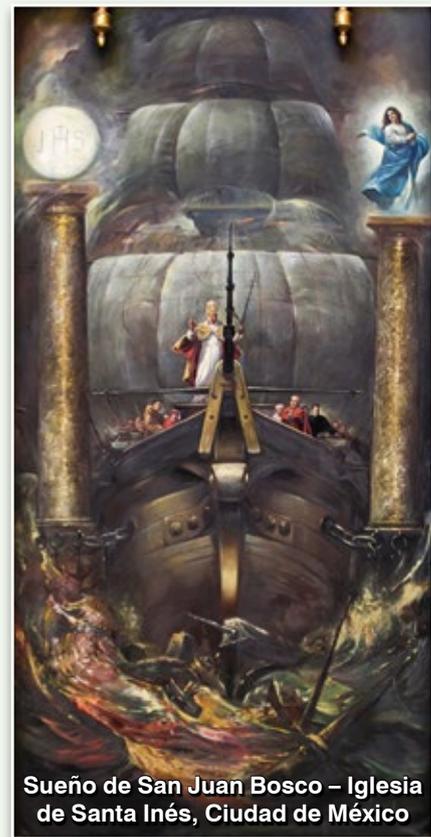
En ese contexto hay un hecho histórico que debe ser tomado en consideración. Hasta el momento presente, por lo menos, en esa lucha del Sagrado Corazón de Jesús contra la Revolución, se torna claro que la victoria esperada por Él no se dio, porque apareció una fuerza opuesta: el progresismo, que barrió de la Iglesia esta devoción, así como, de un modo general, las otras devociones particulares, conforme está denunciado en el libro *En Defensa de la Acción Católica*.

En efecto, está previsto en esta obra mía que esa fuerza –la cual, más tarde, recibiría el título de ‘progresista’– quería suprimir todas las devociones privadas y, por lo tanto, también la del Sagrado Corazón de Jesús. Realmente, el gran movimiento mundial de devoción a Él desapareció o, al menos, aquel impulso, aquella llama, pasó a ser una brasa, en la mejor de las hipótesis.

¿En qué quedan, entonces, las previsiones de la victoria de esa devoción, cuando estaba en el programa de la Providencia hacerla vencer? Sin embargo, Dios, que conoce el pasado, el presente y el futuro con igual claridad, también tenía conocimiento de la tristísima realidad contra la cual nosotros seríamos pregoneros.

Haz de luz durante la noche

Con relación a ciertas devociones, cuando son introducidas en la Iglesia, la economía de la Providencia es que ellas entren como haz de luz de un fa-



Sueño de San Juan Bosco – Iglesia de Santa Inés, Ciudad de México



rol durante la noche, pero no encuentren en su camino sus trazos coincidiendo con algún otro haz de luz. No podemos imaginar dos faroles colocados en posiciones simétricas e iluminando un mismo punto intermediario. No conozco dos movimientos que hayan surgido en tiempos más o menos simétricos iluminando la misma área espiritual de la Iglesia Católica.

San Pedro Julián Eymard², por ejemplo. Si fuésemos a estudiar todo lo que él dice con respecto al Santísimo Sacramento, encontramos otro río asombroso de riqueza, de fuerza, que nos daría el deseo de consagrar toda la vida apenas a esa devoción y a ese estudio.

Se van formando, por así decir, áreas de piedad entre los católicos, de manera que en su totalidad, un católico paseando por la Iglesia, como Adán paseaba por el Paraíso, ve maravillas aquí, allá y más allá, y después hace una síntesis de todas ellas. Esas maravillas fueron puestas para que él se embebeza de ellas más o menos al mismo tiempo en que esa síntesis sea hecha.

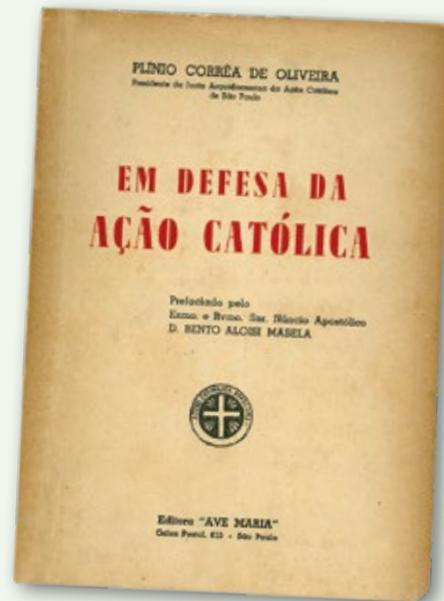
El buen católico de los tiempos que precedieron el movimiento progresista fácilmente podría ser miembro del Apostolado de la Oración, por lo tanto devoto del Sagrado Corazón de Jesús, congregado mariano, adorador del Santísimo Sacramento inscrito para hacer adoración nocturna una, dos o cinco veces al mes.

Todas esas cosas, que son haces que parten de faroles diferentes y transitan a través de áreas intermediarias diversas, acaban fundiéndose en el alma del buen católico común, del vicario piadoso que las predica, que el fiel después las toma y forma un conjunto que es la finalidad providencial de todo eso.

No es necesario mucho discernimiento para sospechar que ahí esté el verdadero plan de la Providencia y que en eso se percibe el misterio.

Una isla de la cual el continente se desgarró

Nuestra tarea en esa materia es, sobre todo, la de, como católicos practicantes, cargar en nuestras almas ese *plateau*³ de devociones juntas en esa mezcla orgánica, vital, un poco desordenada, pero desordenada apenas en la apariencia. Como, por ejemplo, cuando miramos las estrellas en el cielo y tenemos la impresión de una polvare-



Edición del Libro En defensa de la Acción Católica, de 1943

Archivo Revista

Teodoro Reis



San Pedro Julián Eymard – Iglesia de Santa Efigenia, São Paulo



Street507yf (CC3.0)

De manera que, cuando llegue el Reino de María, por nuestra acción natural y espontánea de hijos de la Iglesia que no disputan terreno unos a otros, sino que se encuentran y se regocijan, todo eso vuelva con esa naturalidad a sus lugares.

Esto es un *bouquet* de flores incomparable, traído del tiempo de la gloria a nuestra situación actual.

Queda aquí expuesta lo que sería mi conducta delante de esa variedad de devociones que siempre me encantaron, por cuya manutención luché ferozmente en *En Defensa de la Acción Católica*; nos incumbe a nosotros ser la isla que transporta todo esto intacto en medio de las llamaradas.

Lo que más perjudicó la victoria del Sagrado Corazón de Jesús

Hay un punto sin el cual ese conjunto no puede ser tratado: es la nota militante.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tuvo sus formas sentimentales, con abusos de toda clase que podrían ser objeto de un histórico.

Tratar, por ejemplo, de algo sobre el Corazón militante de Jesús erizaría a todos los devotos formados –no teológicamente, sino por la práctica

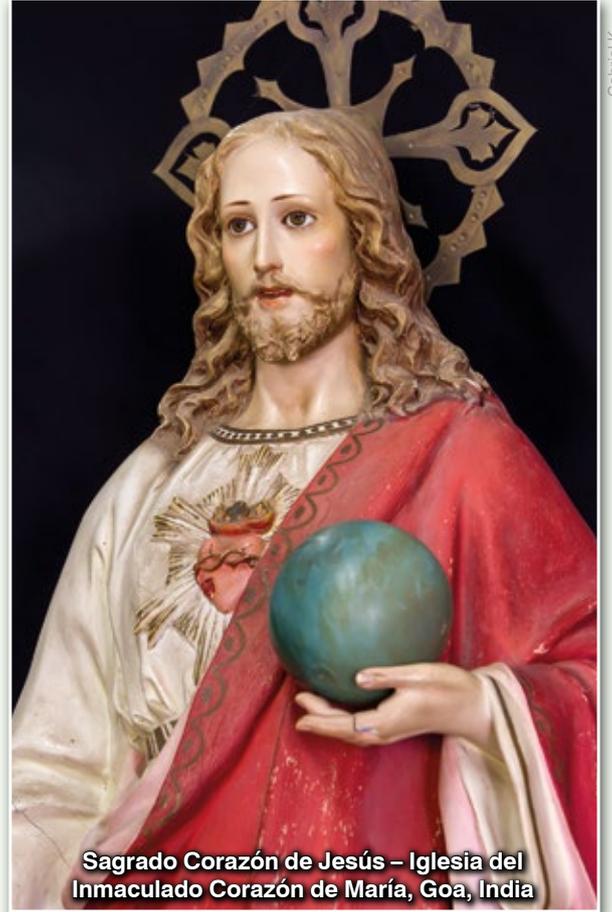
ordinaria– en la identificación entre el Sagrado Corazón de Jesús y la ternura. De manera que cualquier cosa que excluyese la ternura sería contraria a la devoción considerada perpetua y exclusivamente tierna del Sagrado Corazón de Jesús.

Esa concepción condujo a una de las consecuencias más funestas en la Iglesia en el período pre-conciliar. Mucho antes de ser convocado el Concilio Vaticano II, la temática sobre el Infierno había casi desaparecido de la predicación común de la Iglesia. Ella se encontraba en algunos ejercicios espirituales, pero aún así se trataba del Infierno una vez o dos, ¡cuando mucho!

¿Por qué? Porque Dios, Creador de todas las estrellas, de todos los corazones maternos, de todas las formas de belleza y de ternura, no podría ser visto como el Creador del Infierno, aplicando su sabiduría infinita en establecer formas de tormento infinitas, en el sentido de que no cesarán jamás. Por lo tanto, Autor de una especie de militancia que deberá continuar incluso después del Juicio Final. Eso silenciado, preparaba la condenación de las Cruzadas.

Todo esto constituye un bloque insertado en el tema del Sagrado Corazón de Jesús, de sus promesas, esperanzas, de sus adorables misterios, de sus demoras y de su perfecto amor a nosotros.

En mi modo de entender, lo que más perjudicó la victoria del Sagrado Corazón de Jesús fue el hecho de que determinadas personas piadosas, acos-



Sagrado Corazón de Jesús – Iglesia del Inmaculado Corazón de María, Goa, India

Gabriel K.



tumbradas a la “herejía blanca”⁴, adoptasen un lenguaje ciertamente muy ortodoxo, pero acentuando una sola nota.

Eso determina en el espíritu de las almas que se consagran una especie de unilateralidad que, a mi modo de ver, perjudica mucho la presencia combativa de la Iglesia en la gran lucha cual ella está llamada.

El Sagrado Corazón de Jesús es el símbolo físico, material, de las disposiciones, el ánimo y la mente de Él vista, ciertamente, en el sentido amoroso. Pero Él no tiene apenas el carácter ‘pacífico’ como comúnmente se le entiende, sino que es también beligerante.

El amor es pacífico y procura evitar el combate tanto cuanto es posible, pero conlleva necesariamente el deseo de lucha, cuando ella es irremediable para alcanzar la victoria justa y detener el mal en los límites en que sea indispensable contenerlo. Para esto es necesario un



odio sagrado al mal y a los que lo promueven.

Por donde hay una especie de necesidad de que esa devoción abarque tanto las disposiciones amorosas, en el sentido hasta de cariñosas, del Sagrado Corazón de Jesús hacia nosotros, pero también de la ira de Él contra sus adversarios. Y, por lo tanto, despertando en nosotros una posición de ira, de quien ya no tolera de brazos cruzados la situación y, en caso de que todos los medios persuasivos se vuelvan ineficaces, está dispuesto a hacer avanzar los acontecimientos de cualquier manera justa y santa. Eso era algo que, de punta a punta, faltaba en la mentalidad de las asociaciones promotoras de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Espíritu de Cruzada

Si consideramos la situación presente, con católicos flojos que no combaten, en gran parte eso viene de cierta unilateralidad del lenguaje sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que abarca además otras formas de de-



Expulsión de los vendedores del Templo
Museo de Bellas Artes, Arrás, Francia

Flávio Lourenço

voción, por donde el espíritu de los cruzados verdaderamente parece haber naufragado en los medios católicos.

Ahora, admitir que el espíritu de Cruzada naufragó en la Iglesia sería afirmar que la Esposa de Cristo erró, que en determinado momento ella anduvo mal, que el espíritu de Cruzada no es propio a ella, y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús representa una rectificación inestimable de ese espíritu.

Frente a eso nuestra posición no es de hacer silencio sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús –¡eso nunca!–, sino de reparar esa laguna, de forma a hacer esa devoción atrayente para aquellos a quienes la gracia llama a la lucha.

Si tuviese tiempo para eso, yo me deleitaría en coger toda la literatura sobre el Sagrado Corazón de Jesús y analizarla bajo este punto de vista: la ira en el Sagrado Corazón de Jesús. Lo que se haría no solo procurando alguna repercusión de eso en el lenguaje de las apariciones, sino también recogiendo en el Evangelio los ejemplos de esa cólera sa-

crosanta. En efecto, quien vibró de indignación al expulsar a los vendedores del Templo fue el Sagrado Corazón de Jesús, que sufría, recibía la repercusión de lo que su mente conocía y ejecutaba en el grado que sabemos.

Pero esta sería una rectificación respetuosa, sin nada de panfletario o capaz de desviar. En el fondo, es apenas llenar un vacío en el mosaico, que hace el cuadro completo.

Llegando el Reino del Corazón Inmaculado de María, una de nuestras preocupaciones debe ser la de mostrar que ese exilio de la ira santa representó, en último análisis, una de las principales causas de la ineficacia crónica de las cosas católicas. ♦

(Extraído de conferencias del 19/2/1995 y del 5/3/1995)

- 1) Ciudad de Francia donde Jesús apareció diversas veces a Santa Margarita María Alacoque, en el convento de las Hermanas de la Visitación.
- 2) Sacerdote francés, Fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento (*1811 - †1868).
- 3) Del francés: bandeja, tablero.
- 4) Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura en el arte, etc. Las personas afectadas por ella se vuelven muelles, mediocres, poco propensas a la fortaleza, así como a todo lo que signifique esplendor.

Archivo Revista



El Dr. Plinio en febrero de 1995

Un mundo hecho de encantos y vitalidad

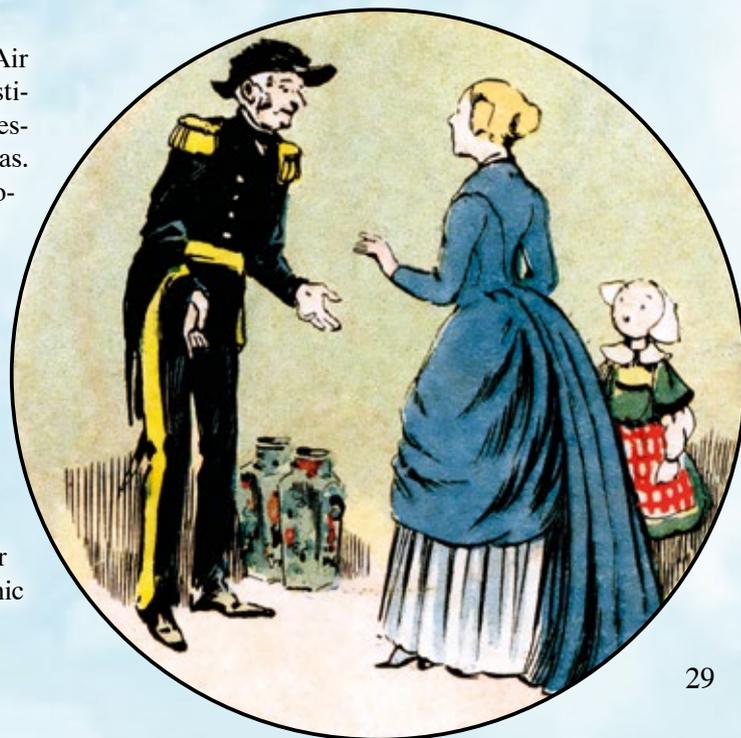
Continuando el análisis de los diseños de Bécassine, el Dr. Plinio resalta la gracia y el encanto de cada figura, elaborada de manera a preparar al niño para la finura de espíritu. Es lo contrario de la educación moderna, que procura provocar risa y excitar el espíritu. En una sociedad organizada, hay lugar para cada persona: un traje para cada categoría, una categoría para cada traje. Era la vitalidad del mundo hasta la Primera Gran Guerra.

Vimos en la figura de la marquesa de Grand-Air antes de la Primera Guerra Mundial, un estilo en el cual los trajes le servían para manifestar su nobleza y eran el factor y la expresión de sus ideas. En la moda posterior a la Guerra, influenciada por Hollywood, se nota un contraste que vulgarizó y ocultó la grandeza de su persona.

La moda: expresión de una mentalidad

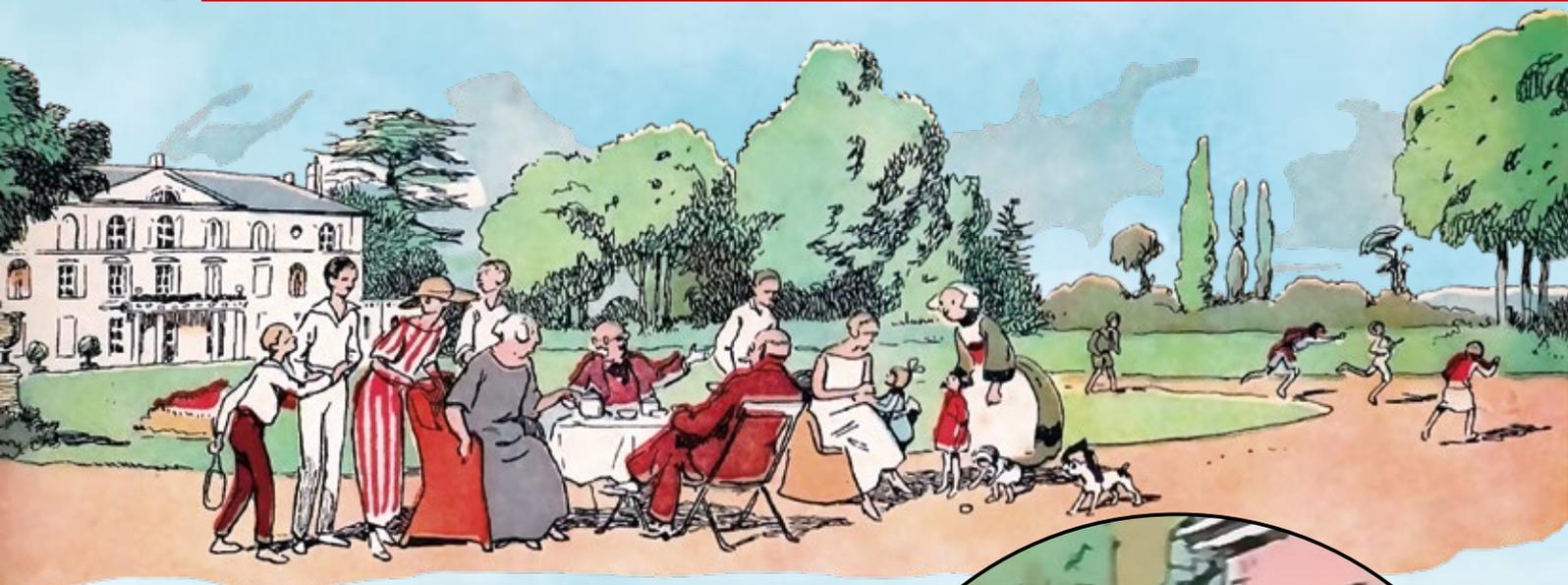
En la escena, por ejemplo, de Madame de Grand-Air en París recibiendo jarrones de Indochina. Su traje denota el aristocratismo, la nobleza y las bellas maneras de una marquesa, como también el distinguido uniforme del almirante manifiesta la dignidad, la educación y la alta categoría de la carrera militar.

Ya en la otra escena vemos a Madame de Grand-Air después de la Primera Guerra Mundial. Está en un picnic





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA



siendo ayudada por una persona, probablemente una pariente. Sin embargo, ahí es preciso hacer un cierto esfuerzo para percibir la grandeza de su persona. El traje no le queda bien. Todo cambió: el corte, el color y el estilo.

En otro diseño está Madame de Grand-Air en Versalles con la cocinera. Ahí, en los alrededores del palacio, viven personas jubiladas o empobrecidas. La marquesa perdió la fortuna y está viviendo en una casita pequeña. Está paseando. Se ve una de las represas de Versalles, más adelante un grupo de estatuas y a Bécassine.

El abrigo de la marquesa, de un solo color, llega casi hasta los pies. El tipo de sombrero, y todo lo demás, se diría que es una señora cualquiera que está andando por la calle. Y muchos no tendrían tanta sorpresa si alguien dijera que una es pariente de la otra. Por cierto, la cocinera está vestida de un modo un poco más conservador



que la propia Madame de Grand-Air, vestida a la moda del tiempo.

En el tren, Madame de Grand-Air con Bécassine y una niña de Bretaña, una nietita adoptiva llamada Loulotte, educada por caridad por la marquesa. Están viajando en uno de esos trenes con cabina como hay en Europa. En su porte casi no se nota el gran aire tan resaltado en las escenas anteriores, como, por ejemplo, llegando para el bautismo de Bécassine o entonces en el cuadro pintado delante del cual Bécassine hacía una reverencia.



Vitalidad y sabor de la sociedad orgánica

Es la fiesta de los campesinos por un matrimonio. Todos están con el traje regional bretón de trabajadores manuales.

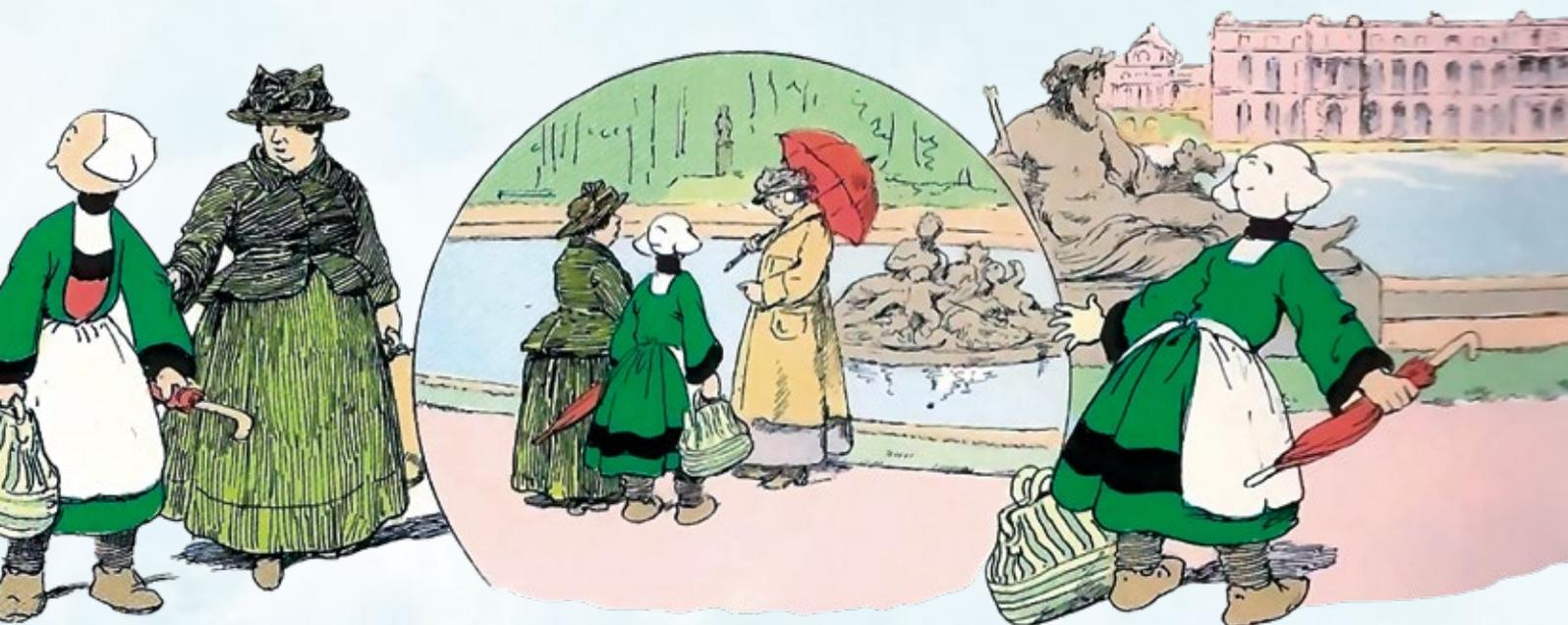
Si comparamos esas ropas con las de un colono en una hacienda brasilera... Infelizmente, para nosotros, la comparación ni siquiera viene al espíritu.

Hay dos hombres en lo alto de barriles que les sirven de estrado tocando aquella gaita de fuele que el francés de Bre-

taña llama *binioù*. Es el instrumento regional de los bretones, que son celtas, y de los habitantes de las islas británicas, también con apreciable contingente de sangre celta. Por eso hasta hoy es usado en el ejército de Inglaterra.

Es muy interesante que estén encima de barriles que se encuentran ahí por economía. Son toneles para guardar vino ordinario para ocasiones como esa. Ellos no arman un pequeño palenque, cuadradito, con dos o tres escalones, baranda y un poquito de flores, de verdura para dar un aire alegre, sin gracia, banal. ¡No! Hace recordar la fiesta de familia, la vida cotidiana. Cuanto más alta es la clase, más la vida de fiesta tiene gala y difiere de la vida cotidiana; cuanto más baja, menos se hace diferencia. No obstante, en la fiesta plebeya se siente más el sabor propio de la vida cotidiana, y es muy pintoresco que estén sobre barriles.

El primero de los campesinos impulsa la fila de baile. Es el tío abuelo de Bécassine, el tío Coentin. ¡Miren la inocencia del baile! Es un girar en torno de la música, pero con toda prisa.





El aspecto del tío Corentin es una versión plebeya de Monsieur de Grand-Air. Es de familia de trabajadores manuales, plebeyo completamente. Pero, un hombre con un poquito de holgura. Está vestido con el tipo de ropa que tenía Monsieur Labornez. O sea, un pantalón *buffant*, medias que no son negras, sino blancas y zuecos grandes. Imaginen toda esa “zuecada” en cima del pedrisco, el ruido que debe hacer. Él está con una especie de chaleco rojo, un saco blanco y un sombrero de dos cintas, semejante al de Monsieur Labornez.

Al lado, una campesina ataviada con un vestido mucho más de fantasía. La toca usada es parecida a la de Bécassine. El vestido es hecho de una falda bien larga, redondeada y con una combinación de colores agradable entre marrón claro, casi beige, y negro. Una variedad bien establecida, o sea, una faja más alta negra es más fina que la de abajo que tiene un ancho igual o un poco mayor que la otra. Y la distancia entre las fajas está calculada para que haya un cierto equilibrio, pues la faja más alta está a una distancia menor de la intermediaria en relación a la de abajo. Una faja grande negra ahí quedaría muy pesada y teniendo una zona intermediaria clara hay un equilibrio muy agradable de mirar. La distancia entre la más alta y el inicio del busto forma una distancia elegante por el tamaño. La distribución de los co-

lores y de las fajas en esa ropa, según el gusto francés, está sumamente bien calculada, inesperada y agradable, a pesar de la campesina.

Sigue un hombre, una mujer, otro hombre y así hasta el fin, todos en trajes diferentes, pero obedeciendo al mismo modelo. Ellos mismos estilizan los trajes, compran y hacen, pues esa categoría de personas no tiene costurera, ni sastre. Y tiene mucha más originalidad. Expresa mucho más el buen gusto de una, el mal gusto de otra, el temperamento de cada cual, que comprar en una tienda. Y eso da cierto carácter personal produciendo el siguiente resultado curioso. Cada uno tiene una personalidad propia y transparece hasta en el modo de saltar, cada uno salta de una manera diferente. Compáren eso con una fila de personas esperando un ómnibus. Fácilmente se nota la diferencia.

Hay ciertas cosas que es preciso comprender para amar. Y para poder amar al pueblo de antes es preciso primero comprenderlo, pues ciertas cosas tienen un sabor más fuerte en él que en la clase alta. Esta tiene sus magnificencias y su belleza, pero el pueblo tiene más sabor. Es más o menos como una comida popular. Ella puede ser mucho menos *raffinée* en relación a la comida fina, pero tiene un lado sabroso propio. Por ejemplo, tres platos brasileños: *feijoada*, *vatapá* y *cuscuz*. Es un gusto

fuerte, pero se siente más vivo y animado, mucho más que una simple inyección de vitaminas. Lo popular tiene vitalidad, y esta vida da el sabor de la sociedad orgánica.

Dos familias, dos mentalidades

Otra escena: dos señoras llevando dos niñas para bautizarlas en la iglesia. Por ser una ciudad pequeña sin tránsito –pues los automóviles eran insignificantes antes de la Primera Guerra Mundial–, se hace el cortejo, y los dos tocadores de *binioù* van adelante para festejar el acontecimiento de que las niñas fueron bautizadas e introducidas en la Iglesia Católica. Atrás está la hermana, o prima de Madame Labornez, con Bécassine pequeña, y Madame Quillouch, con la prima de Bécassine, Marie Quillouch.

Todo muy finamente estudiado en el libro, que a pesar de ser para niños, es un género de gracia que prepara para la finura de espíritu y no para la cochinado.

Ya comentamos el papel de Bécassine que representa la burricie bonachona e inocente.

¿Cuál es el papel de Quillouch?

El matrimonio Quillouch está representado como ácido, peleón: marido y mujer pelean entre sí, la hija es bizca, con la nariz puntiaguda y malhumorada y todos tienen una visión bizca de la vida. Es una familia neurasténica: ino ve poco, sino torcido! La familia de Bécassine,

por el contrario, es bonachona y tiene una visión un poco abobada de la vida. Entonces sería la familia bonachona y la familia neurasténica. Eso transparece por la manera de caminar de las dos madres y también de los maridos.

Madame Labornez está mirando con bondad hacia el lado. Madame Quillouch está mirando para adelante con un aire pensativo y desagradado. Su delantal es parecido a la falda de la campesina contemplada hace poco, pero tiene una sola barra porque a los neurasténicos no les gustan las combinaciones muy armoniosas, leves y pensadas. Hace un delantal enorme, le pone una barra gruesa y está hecho. El simplismo hace parte de la neurastenia.

Atrás de Madame Labornez va Monsieur Labornez y Monsieur Quillouch. Ambos van saludando, sacando el sombrero a las personas que los conocen y que están en el camino. Ellos reciben el saludo del cartero. En una sociedad organizada, hay lugar para cada persona y la tendencia –en ese período mucho menos, pero, en la Edad Media mucho, en el *Ancien Régime* todavía más– era lo siguiente: un traje para cada categoría, una categoría para cada traje.

Por ejemplo, el cartero tenía un traje propio que lo caracterizaba. Era azul, claro, con esa especie de polaina y el pequeño quepis. Así se vestían los carteros del servicio postal del Estado, portando la cartera con la correspondencia de Clocher-les-Bécasses. Y después sigue el





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

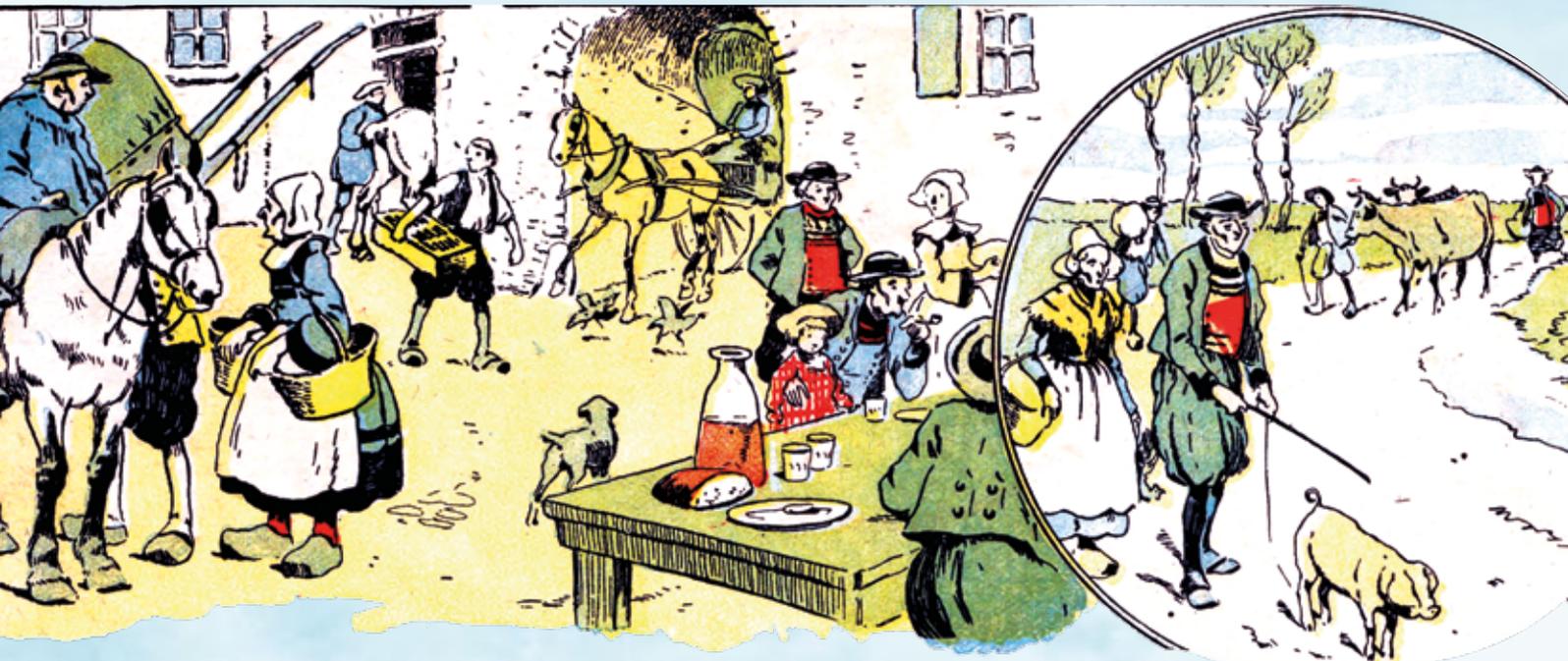
cortejo hasta el final, acompañado por los animales atrás donde se percibe algo opuesto a ciertos sistemas de educación modernos para niños.

Es natural presentar al niño cosas que lo distraigan y lo inviten a reírse. Es uno de los aspectos de la educación y forma parte del ambiente en el que debe ser formado. El mundo moderno creó, en Brasil, tal vez también en otros países de América del Sur, hábitos que no son buenos para despertar la risa en el niño. O es llevado por una carcajada delante de un chiste o juegan y lo agitan para que se divierta. Son maneras que excitan y no desarrollan la atención y la inteligencia.

Aquí el niño no es llevado a dar una carcajada, sino a sonreír viendo esos bichos...; porque es cómica la idea del bicho acompañando el cortejo, como una especie de

Es un sector comercial en una zona rural acomodada, pero no rica. Está la torre de la iglesia. Tiene policía, médico, farmacia, correo, papelería, una u otra tiendita de tejidos y, conforme al tamaño del lugar, habrá un juez de paz para poner un poco de orden, y un destacamento con dos o tres soldados. Eso no da vida propiamente al lugar. Lo que da vida es la feria, la plaza donde todo el mundo se reúne. De vez en cuando hay algunos comerciantes venidos de lejos, con artículos poco vendidos en la zona y que no compensa tener en las tiendas. Un comerciante ambulante siempre recorre las ferias de varias ciudades vendiendo esos productos y, por eso también, las personas la frecuentan.

Ellos compran y venden unos a otros las mercaderías. Quién cría patos los vende a quién cría carneros, quién cría carneros los vende a quién planta lino, y así por de-



fidelidad del animal bien tratado hacia su dueño. El niño mira largamente y percibe un cierto orden en eso. Todos los personajes provocan risa, distraen calmamente al niño y lo complacen, sin ser chiste ni cosa del género.

Conocí un caso de una persona que no sabía hacer reír al niño y, entonces, le hacía cosquillas. El niño reía tanto a punto de pedir que parara, pues le estaba empezando a doler. Y la persona a pesar de eso continuaba. Eso me parece detestable. Una vez u otra para jugar un poco, sí, pero, ¡cómo ese sistema de educación es diferente de esto!

La modernidad: una revolución

Aquí es una casa en Bretaña. Una escena de la vida del pueblo menudo en una pequeña ciudad como es Clocher-les-Bécasses.

lante, hacen su inter-comercio regional. Es un resto de comercio cerrado, en el cual ellos van con trajes de campesinos, se reúnen en la conversación y en el desorden porque ellos no tienen prisa y están allí en parte para hacer compras, en parte, o para divertirse, o para hacer política, pues la pequeña ciudad tiene su concejo municipal y queda bonito ser intendente o concejal. Siendo electivo, aquellos que son o quieren ser se encuentran y hacen pequeñas atenciones ora para uno, ora para otro.

Es también la oportunidad para que los chicos y las chicas se conozcan con vistas al matrimonio. No es ocasión para que se desaten en casamientos, porque este era un ambiente aún muy puro y muy bien formado. De manera que no había inmoralidad. Está bien presentado el modo como la multitud se dispone en la plaza, las conversaciones, los trajes.

Modelada por su Divino Esposo

El Espíritu Santo es el verdadero Esposo de Nuestra Señora, razón por la cual San Luis Grignon de Montfort recomienda que pidamos al Divino Paráclito el conocimiento de la Santísima Virgen.

Por ahí vemos cuan razonable es el pedido de la jaculatoria *Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terrae*. Enviad vuestro Espíritu y todas las cosas serán creadas, es decir, restauradas, revividas, reconstituidas en su situación de mayor esplendor. Y, haciendo esto, Él renovará la faz de la Tierra. Efectivamente, cuando los hombres reciban el Divino Espíritu Santo y correspondan, serán como que recreados y la Tierra tendrá otra faz.

Para obtener la abundancia del Espíritu Santo, a fin de poseer el espíritu del Reino de María y santificarnos, me parece fundamental crecer y profundizar en la devoción a Ella como Esposa del Espíritu Santo.

De esta manera comprenderemos bien lo que es la gracia del Espíritu Santo en el Reino de María, filtrada a través de su Esposa virginal, modelada a semejanza de Él.

Si, pues, queremos ser personas válidas para nuestra vocación, debemos pedir a Nuestra Señora que, como Esposa del Espíritu Santo, nos conceda su espíritu en abundancia.

(Extraído de conferencias del 13/03/1992 y del 07/09/1994)